



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**ENFRENTAMIENTO A LOS PROBLEMAS COTIDIANOS
EN ADOLESCENTES Y JÓVENES DE LA CIUDAD DE MÉXICO**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

P R E S E N T A :

NAVARRO CONTRERAS GABRIELA

SINODALES:

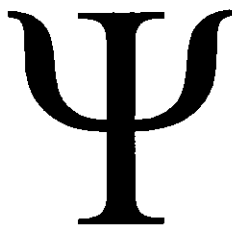
DRA. ISABEL REYES LAGUNES

DR. JOSÉ DE JESÚS GONZÁLEZ NÚÑEZ

DR. ROLANDO DÍAZ LOVING

MTRA. MARÍA DE LA LUZ JAVIEDEZ ROMERO

LIC. LIDIA FERREIRA NUÑO



MÉXICO, D.F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres, que me dieron los dones
de la vida y el amor.*

*A Sergio, por todo el amor
que ha traído a mi vida.*

*A mis hermanos, por su apoyo
Incondicional, su cariño y comprensión.*

Dedico el presente trabajo a todas las personas que de alguna manera u otra, han apoyado la realización del mismo. A la Dra. Isabel Reyes Lagunes por su apoyo, paciencia y comprensión, no solo en la realización de esta tesis, sino también, en mi desarrollo personal. A Lidia Ferreira por su apoyo y supervisión esmerada. A todos mis compañeros y amigos del cubículo por su participación en la realización del presente trabajo y por su amistad, en especial Tonatiuh y Jeannette. A tod@s mis amig@s y familiares que han estado a mi lado.

También agradezco el apoyo brindado por CONACyT bajo el proyecto 30969S y al Programa de Apoyo para la Titulación de la Facultad de Psicología, para la realización de esta Tesis.

ÍNDICE

Contenido	
Resumen	4
Introducción	5
Capítulo 1. Antecedentes	
Estudio de la Personalidad	10
Adolescencia	13
Enfrentamiento	22
Capítulo 2. Método	
Objetivo General	44
Preguntas de Investigación	45
Variables	45
Participantes	46
Instrumento	50
Procedimiento	51
Tratamiento Estadístico	51
Capítulo 3. Presentación y Discusión de Resultados	52
Capítulo 4. Conclusiones	85
Alcances y Limitaciones	95
Referencias	96
Anexo	102

RESUMEN

Tomando como punto de partida la teoría sobre el enfrentamiento propuesta por Lazarus y Folkman (1974/1991), y conjugándola con propuestas como las de Kavsek y Seiffge-Krenke, (1996) y Bronfenbrenner, (1979), el objetivo de la presente investigación fue identificar los estilos de enfrentamiento predominantes, utilizados actualmente por los adolescentes y adultos jóvenes de la ciudad de México, así como su estructura para solucionar los problemas que se les presentan en su diario vivir, como rasgo de personalidad y como respuesta ante las siguientes situaciones: salud, familia, pareja, amigos y escuela. Se evaluó la influencia de las variables sexo y edad en los aspectos antes mencionados. Se realizó un estudio de tipo exploratorio con 355 participantes de los cuales 112 fueron adolescentes con edades de 15 a 17 años (57 hombres y 55 mujeres) y 243 adultos jóvenes de 18 a 21 años de edad (116 hombres y 127 mujeres), de la Ciudad de México. Se utilizó la Escala Multidimensional-Multisituacional de Estilos de Enfrentamiento (EMMBE) de Góngora y Reyes Lagunes (1998) que evalúa el enfrentamiento como rasgo de personalidad y como formas de responder ante la situación (estado), conformada por seis subescalas de 18 reactivos cada una. Se encontró que los estilos de enfrentamiento sí se ven manifestados como un rasgo de personalidad además de como una respuesta situacional, como lo planteó Folkman en 1984. Se concluye que los adolescentes y adultos jóvenes de la ciudad de México, en general, al enfrentar un problema de la vida cotidiana, en primer lugar, revaloran la situación para a partir de dicho análisis efectuar la acción directa, como segunda estrategia, se enfrentan los problemas de manera emocional con tintes de negatividad y en un tercer lugar de preferencia encontramos estrategias de tipo evasivo. Se encontró que al enfrentar los problemas de salud, los adolescentes y jóvenes adultos no siguen la tendencia general, en la cual la estrategia más preferida es la Emocional Negativa seguida por estrategias de tipo directo y por último estrategias de revaloración del problema, lo cual se atribuye entre otras cosas a una baja percepción de riesgo por parte de los mismos.

INTRODUCCIÓN

Inevitablemente, a todos los seres humanos se nos presentan problemas o situaciones que tenemos que enfrentar día con día a lo largo de toda nuestra vida y en la medida en que los podamos resolver de una manera adecuada, podemos o no tener un óptimo bienestar subjetivo como incluso salud mental y física.

Como se podrá observar a continuación, en los antecedentes, la mayor parte de los estudios que se han realizado referentes a este tópico se han dedicado a estudiar la forma en que las personas enfrentan situaciones estresantes poco comunes, como puede ser una enfermedad mortal o una tragedia natural, pero se ha dejado un poco de lado, el estudio del enfrentamiento en condiciones normales, refiriéndonos a situaciones cotidianas, a pesar de que, todo el tiempo tenemos que enfrentar diferentes situaciones que no necesariamente son estresantes en extremo, pero que no por eso dejan de demandar una respuesta de nuestra parte.

De acuerdo con Lazarus y Folkman (1991) el estudio del enfrentamiento ha sido abordado tradicionalmente desde dos posturas, tanto teórica como empíricamente, muy distintas; una, se deriva de la tradición experimental con animales y la otra de la teoría psicoanalítica del yo. El primer planteamiento se halla muy influido por las teorías de Darwin según las cuales la supervivencia del animal depende de su habilidad para descubrir lo que es predecible y controlable en el ambiente para poder evitar, escapar o vencer a los agentes nocivos. Por otro lado, el modelo psicoanalítico de la psicología del ego, define al enfrentamiento como el conjunto de pensamientos y actos realistas y flexibles que solucionan los problemas y por lo tanto reducen el estrés.

Los modelos psicoanalíticos de la psicología del yo han dominado tanto la teoría como la medición del enfrentamiento, dando como resultado el considerar al enfrentamiento estructuralmente como un estilo o un rasgo más que como un proceso dinámico del yo. Así mismo, éstos autores proponen que las conceptualizaciones y mediciones sobre enfrentamiento han subestimado la complejidad y variabilidad de los procesos en que se basa ya que la mayoría de las mediciones de rasgo evalúan al enfrentamiento en una sola dimensión, lo cual no refleja la naturaleza multidimensional de los procesos de enfrentamiento utilizados para enfrentarse a las situaciones de la vida real.

Entre los científicos que se han interesado por el estudio de este constructo destacan Folkman y Lazarus (1980, 1991), quienes definen al Enfrentamiento como: **“... los esfuerzos cognitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar, reducir, minimizar, dominar, o tolerar las demandas específicas externas y/o internas, así como el conflicto entre ellas”** (1991/p. 223), la cual sirve como punto de partida para el presente trabajo.

Por otra parte, Seiffge-Krenke y Shulman (1990) reportan que la mayoría de los estudios empíricos que han aparecido durante los últimos 20 años se han concentrado en el estudio de adultos y tan sólo un 7.2 % de éstos han contemplado directamente a adolescentes, de los cuáles, más de dos terceras partes se refieren a situaciones en las que, generalmente, pequeños grupos homogéneos de adolescentes responden a eventos críticos de la vida o a situaciones extremas como secuestros, violaciones, cáncer y otras enfermedades (Bulman y Worthman, 1979; Coletta, Hadler y Greeg, 1981; McCombie, 1976; Terr, 1979 en Seiffge-Krenke y Shulman (op.cit).

Así mismo Compas (1998) afirma que: a) han sido pocos los avances en la conceptualización del proceso de enfrentamiento en gente joven y que, b) la mayoría de la investigación continúa enfocándose en modelos de enfrentamiento para adultos.

La relevancia de este constructo se refleja también en la existencia de algunos estudios transculturales sobre el enfrentamiento de los adolescentes (Díaz-Guerrero, 1973; Emmite y Díaz-Guerrero, 1983) como los reporta Seiffge-Krenke (1992). En los estudios realizados por Díaz-Guerrero, en los 60's con el objetivo de identificar a las culturas activas y a las pasivas, se compararon ocho países, concentrándose principalmente en la adolescencia temprana. En esta investigación se encontró que las formas activas de enfrentamiento son más utilizadas por adolescentes de naciones altamente industrializadas como Estados Unidos, Gran Bretaña y Japón, mientras que, las formas pasivas de enfrentamiento son típicas de las sociedades agropecuarias como México y Brasil. En la réplica de dicho estudio realizada por Emmite y Díaz-Guerrero en 1983 en adolescentes mexicanos y americanos se confirmaron los datos originales.

Puesto que sabemos que así como la cultura influye en el individuo, éste a su vez influye en la cultura, es decir, nos encontramos ante un proceso dinámico; el objetivo del presente estudio es identificar cuál o cuáles son los estilos de enfrentamiento predominantes, utilizados actualmente por los adolescentes y jóvenes de la Ciudad de México así como su estructura, para solucionar los problemas que le presenta la vida diaria, tanto como un rasgo de personalidad y como respuesta situacional, evaluando esta última en cinco áreas que son: salud, familia, amigos, pareja y escuela y/o trabajo.

Estas áreas fueron seleccionadas siguiendo el planteamiento de Bronfenbrenner (1979), quien considera a la persona en desarrollo como una entidad creciente y dinámica que interacciona con el medio ambiente de manera recíproca y bidireccional, concibiendo a dicho ambiente topológicamente como una disposición seriada de estructuras concéntricas.

También se pretende generar información relevante para futuras aplicaciones tanto en el campo de la prevención como del cambio conductual, así como contribuir en el conocimiento de la personalidad del Mexicano y así acrecentar la teoría al respecto. Aunado a lo anterior, se pretende contrastar los resultados de la presente investigación con los de Díaz-Guerrero junto con Emmite en 1983, para ver si se mantiene un estilo predominantemente pasivo (automodificador) entre los adolescentes y jóvenes de la ciudad de México a finales del siglo XX.

Finalmente, la mayor parte de las investigaciones que se han realizado al respecto provienen de, predominantemente, culturas individualistas en las cuales las metas y necesidades personales son prioritarias con relación a las de los demás; mientras que nosotros pertenecemos a las colectivistas, donde las necesidades personales son sacrificadas con tal de satisfacer las metas del grupo (Matsumoto, 1996). Además de otras características que hacen diferentes a las culturas colectivistas de las individualistas planteadas por Triandis (1995), como son:

a) La definición del self (sí mismo) en culturas colectivistas es interdependiente, mientras que en culturas individualistas es independiente; las metas suelen ser comunes o grupales en el primer tipo, mientras en el segundo las metas son netamente individuales.

b) Las cogniciones se centran en las normas, obligaciones y los deberes guían gran parte del comportamiento social de las culturas colectivistas, mientras las individualistas se centran en actitudes, necesidades personales, derechos y contratos.

c) Así mismo es muy común que dentro de las culturas colectivistas se ponga mucho énfasis en el mantenimiento de las relaciones interpersonales aún cuando puedan tener sus desventajas, en tanto las culturas individualistas ponen énfasis en el análisis racional de las ventajas y desventajas de mantener una relación

Por lo tanto, teniendo en cuenta que la cultura tiene gran influencia en varios aspectos psicológicos del ser humanos, como lo es la personalidad, nos hace ver la necesidad de generar investigación utilizando instrumentos creados en nuestra cultura y para ella misma, con la finalidad de poder contribuir al conocimiento del mexicano y en este caso en particular, de los y las adolescentes y jóvenes de la ciudad de México.

El hecho de haber escogido como población de estudio a los adolescentes y jóvenes tiene gran relevancia; la adolescencia es un periodo crucial en el que se aprende a enfrentar los cambios en la maduración tanto física como mental, los conflictos de las demandas de roles, la presiones de padres y amigos y las crecientemente complejas relaciones románticas (Seiffge-Krenke, 1997). Debido a las implicaciones propias de dichas etapas en la vida del individuo, entre ellas la búsqueda de identidad, el establecimiento de la personalidad y su importancia para el desarrollo posterior, resulta una gran motivación para la realización del presente trabajo la posibilidad de conocer la o las formas en que estos enfrentan los problemas que se les presentan en su diario vivir además de poder detectar “estilos inadecuados” y así, poder llevar a cabo una intervención temprana y/o prevención de problemas posteriores.

Capítulo 1

ANTECEDENTES

Desde tiempos remotos puede observarse el interés del hombre por conocer, entender e incluso clasificar las diferentes formas del comportamiento humano. El uso de la palabra “persona” de acuerdo con Allport (1974), data de la época de los griegos y es adoptada aproximadamente un siglo antes de Cristo por los actores romanos, teniendo como primer significado el de máscara, el cual fue modificándose con el tiempo. Ya en los escritos de Cicerón se encuentra que uno de los usos que éste le da a la palabra “persona” se refería al actor considerado como un individuo que poseía cualidades personales distintivas.

En la psicología, se ha puesto gran interés en el estudio de la personalidad, constructo que sigue teniendo, hasta nuestros días, su parte enigmática e incomprensible, a pesar, del importante avance que ésta ha logrado al respecto; constituyéndose así, en fuente de numerosos esfuerzos por descifrar esa parte de nuestra humanidad que nos hace ser únicos e irrepetibles y que, a la vez, nos hace compartir diversos aspectos con los miembros de nuestra cultura y de la humanidad en general.

Las teorías de la personalidad pueden agruparse en tres principales temáticas ya que no existe un consenso general entre los teóricos de la personalidad sobre las causas del comportamiento individual, y se derivan de tres preguntas básicas de la personalidad: a) ¿Cómo puede ser descrita la personalidad?, b) ¿Cómo podemos entender la dinámica de la personalidad?, y c) ¿Qué puede decirse acerca del desarrollo de la personalidad? A continuación se presentará una breve descripción de cada una de ellas.

La descripción de la personalidad considera las formas en las que se puede caracterizar un individuo. Según Cloninger (2000) las teorías cuya meta es la descripción de la personalidad se basan en las diferencias individuales y tratan de esclarecer si deben describir los rasgos de personalidad comparando a las personas unas con otras o bien usando otras estrategias como el estudio individual o de caso para así tratar de medir dichos rasgos y ver si son consistentes o no.

Las preguntas enfocadas a la dinamicidad de la personalidad se refieren a:

- Adaptación y Ajuste;
- Procesos Cognoscitivos;
- Cultura y
- Sociedad.

Las teorías de la dinamicidad basadas en los conceptos de adaptación y ajuste se enfocan a cuestiones relacionadas con la adaptación de las personas a las demandas de la vida y al cómo actúan las personas mentalmente sanas. De acuerdo con Cloninger (op. cit.) las situaciones requieren ser enfrentadas y la personalidad incluye los estilos de enfrentamiento de los individuos con el mundo para responder a las demandas y oportunidades del medio ambiente, a este proceso se le conoce como adaptación.

Técnicamente, las teorías de la cognición tiene que ver con el problema del cómo obtenemos información acerca de los eventos y del cómo actuamos sobre nuestro entorno con base en el procesamiento de dicha información.

En opinión de Ryckman (1978) las teorías de la cognición intentan dilucidar si los pensamientos afectan a la personalidad y si esto es así, cuáles de ellos lo hacen; también intentan determinar si los pensamientos afectan procesos inconscientes.

Con respecto a la cultura, Cloninger (op. cit.) comenta que, históricamente, las teorías de la personalidad se han enfocado al individuo, dejando de lado la cultura, lo que ha resultado en un cuadro incompleto de la personalidad con una inadecuada explicación sobre las diferencias sexuales, étnicas y culturales.

Por último, algunos ejemplos de los tópicos de interés de la dinamicidad de la personalidad desde la aproximación del estudio de la sociedad, de acuerdo con Cloninger, incluye cuestionamientos como los siguientes: ¿Cómo es que la sociedad influye nuestro funcionamiento, y ver si ésta nos afecta mediante sus expectativas dirigidas diferencialmente hacia hombres y mujeres y hacia diferentes razas y clases sociales?.

Finalmente, el tercer gran grupo de teorías de la personalidad es la que toma como base al desarrollo, principalmente, al desarrollo biológico infantil y del adulto; se encarga del estudio de tópicos como la transmisión de la personalidad de una generación a otra (herencia), la importancia de los patrones de crianza, siendo una de las principales preguntas a responder él qué tan relacionadas están las experiencias de la infancia con las características de la personalidad del adulto, esto es, si los adultos cambian o como se ha llegado a decir, la infancia es destino. También dentro de esta perspectiva del desarrollo se estudia cómo los diferentes tipos de vivencias experimentadas por un individuo pueden influir en su personalidad.

Existe una gran variedad de maneras de conceptualizar el proceso de desarrollo. Freud, por ejemplo, como menciona Ryckman (op. cit.), se enfoca en el desarrollo de fuertes necesidades sexuales y de agresividad, relacionándolas con varias zonas del cuerpo (oral, anal, fálica y genital); por otro lado, menciona que Jung consideraba el desarrollo

en términos de conflicto entre opuestos dentro del individuo, lo cual, según él, facilita el movimiento hacia la auto-realización.

Para Gordon Allport, así como para Muzafer Sherif y Eric Erikson, la discusión del proceso de desarrollo se centra en el concepto del self también denominado sí mismo.

La identidad, como la define Sherif y Sherif (1975) se refiere: “al conjunto de conceptos a cerca de sí mismo en relación con otras personas, objetos, grupos, instituciones y valores que constituyen el ambiente social, que se relacionan entre sí, en el interior del sujeto y que por lo mismo, definen sus experiencias personales de estabilidad o inestabilidad psicológica...”(p.17).

Siguiendo este último planteamiento y remarcando la importancia de la formación de la identidad del individuo, las etapas del desarrollo humano que comprenden la adolescencia y juventud son de especial importancia para el desarrollo del presente trabajo por lo cual es pertinente definir algunos conceptos claves referentes a dichas etapas, las cuales se presentan a continuación.

De acuerdo con Sebal (1984) la palabra adolescente se deriva del latín *adolescere*, que significa “crecer hacia la madurez”; considerando que la palabra crecimiento no es específica, se podría aplicar al crecimiento psicológico, fisiológico o social, por lo cual es conveniente acordar una definición más específica.

Adolescencia en el sentido sociológico, en opinión de Sebal (op. cit.), se refiere a la experiencia de pasar de una fase existente entre la niñez y la adultez, pensada como una etapa de incertidumbre y guía difusa, lo cual engendra igualmente incertidumbre y comportamiento difuso en el adolescente.

De acuerdo con el mismo autor (op. cit.), la sociedad actual, de alguna manera, espera encontrar en los adolescentes expectativas poco definidas y un comportamiento correspondiente a dichas expectativas, lo cual invita a la profecía autocumplida y por lo tanto refuerza lo que llamamos comportamiento adolescente. Se espera que los adolescentes reflejen estrés en su comportamiento, que sean rebeldes y formen subculturas.

Los adolescentes frecuentemente no pueden decidir cuando actuar como niños y cuando como adultos, sintiendo frecuentemente incertidumbre en relación con el mundo adulto, confusión que no surge en relación con su grupo de amigos. De hecho, Sebal (op. cit.) considera que los adolescentes evaden la incertidumbre a través del involucramiento en actividades de grupo con chicos de su edad y confiando en los estándares de su grupo de pares, formando una sociedad adolescente extraña o ajena al resto de la sociedad. De esta manera, el área principal alrededor de la cual el adolescente enfoca su conducta tiende a enfocarse en las relaciones interpersonales con sus compañeros.

Sherif (op.cit.) reporta que la investigación ha demostrado que dentro de la situación de grupo, el adolescente puede tener un sentimiento de poder, pertenencia y seguridad, donde puede tomar decisiones en colaboración de sus compañeros que nunca sería capaz de tomar solo. Así, para la mayoría de los adolescentes, el mundo de sus compañeros en una fuente muy importante de actitudes, lo que detiene o inicia la acción, siendo también un criterio para aceptar o rechazar. Sin embargo, la sola aproximación sociológica no completa el retrato de la experiencia adolescente, sino solo abarca el aspecto social. El aspecto psicológico, complemento del anterior, se basa en la crisis de identidad.

De acuerdo con Horrocks (1975), el adolescente es notablemente reactivo en el proceso de formar y consolidar sus juicios acerca del mundo que le rodea, esto es cuestiona las ideas y procedimientos establecidos, no los acepta sin antes cuestionarlos y llegar a sus propias conclusiones.

Desde que nace, está en proceso de formar un concepto de sí mismo, un concepto que se encuentra aún en gestación durante la segunda década de la vida, aunque ya es más complejo en su estructura y empieza a mostrar aspectos de inflexibilidad. Esta es una de las áreas más problemáticas de la adolescencia, ya que, mientras el adolescente confronta el mundo y capta una impresión de él, debe relacionarlo consigo mismo y viceversa, de modo que parezca, mientras lleva acabo esta tarea, relativamente compatible con el concepto de sí mismo que ha venido formándose desde su nacimiento.

Pero, todo lo anterior, no ocurre de manera aislada, como ya se mencionó en la aproximación sociológica; el ambiente del adolescente incluye, tanto a las personas, objetos, conceptos, como el impacto de éstos sobre él (socialización).

El producto final de esta evolución personal, como menciona Horrocks (op. cit.) será en forma ideal, que el adolescente forme un concepto de sí mismo que no sea estático sino dinámico, que a medida que avance hacia la consolidación de sus necesidades personales y la realidad, se encuentren en una relación estable.

Este periodo es de gran importancia, como Erikson (1972) menciona, se extiende tanto al pasado como al futuro, está enraizado en las etapas de la infancia y dependerá para su preservación y renovación de cada una de las etapas evolutivas subsecuentes. Este autor indica que la crisis de identidad es tanto psicológica como social, siendo parcialmente consciente y parcialmente inconsciente, en un sentido de continuidad e

igualdad personal, pero también una cualidad de vivir no-consciente de sí mismo, poniendo como ejemplo a un joven que se ha encontrado a sí mismo en la medida que ha encontrado su dimensión comunitaria.

En el joven se ve surgir una unificación de todo lo dado de forma irreversible, como los modelos infantiles, los prejuicios enraizados, el talento, la vulnerabilidad, el somatotipo, con elecciones que se le ha proporcionado como los roles disponibles, los valores ofrecidos, las amistades hechas, los encuentros sexuales y las posibilidades ocupacionales. Todo lo anterior dentro de pautas culturales e históricas, ya sean tradicionales o de nuevo cuño.

Estamos hablando de un individuo en transición, que está construyendo y tratando de interpretar su mundo y relacionarlo a un Yo que está aún en desarrollo.

Según Erikson (op. cit.) la crisis en ocasiones es casi imperceptible, mientras en otras ocasiones lo es muy marcadamente; en algunos jóvenes, en algunas clases sociales, en algunos periodos de la historia, la crisis de identidad se presentará sin ningún ruido; en otras la crisis estará claramente señalada como un periodo crítico, a veces intensificado mediante la disputa colectiva o en el conflicto individual.

El término crisis de identidad ha adquirido connotaciones normativas y ha sido aplicado a los adolescentes en general. Como fue usado por Erikson, el término *crisis* no significa un rompimiento o catástrofe, sino más bien “periodo crucial” donde el desarrollo debe moverse hacia un lado u otro y cuando los puntos de referencia estables en y alrededor de los adolescentes deben establecerse.

Generalmente, el concepto de identidad se enfoca en la integración de un número importante de elementos como capacidades, oportunidades, ideales e identificaciones dentro de una auto-definición viable. Ciertas tareas del desarrollo complican la lucha

de identidad del adolescente; dichas tareas incluyen la necesidad del joven de aprender nuevas formas de comportamiento, adquirir nuevas ideas sobre sí mismo y de la demás gente y a tomar decisiones importantes que pueden afectar el resto de su vida, como por ejemplo la elección vocacional.

Sin embargo es importante recalcar que, la visión de la adolescencia como un periodo de crisis ha sido reemplazada por las teorías basadas empíricamente las cuales describen a la adolescencia como un periodo de transición (Olbrich, 1990 en Kavsek y Seiffge-Krenke, op.cit.) donde el adolescente es capaz de influenciar y dar forma activamente a su propio desarrollo.

Como Horrocks (op. cit.) señala, al adolescente se le presenta un problema potencial cuando busca una relación armónica entre las relaciones de su ambiente y el concepto cambiante de sí mismo, por lo cual se sobreentiende la necesidad que tienen el adolescente de darse valor a sí mismo y de buscar y encontrar un lugar en el que pueda hacer sentir sus derechos de individuo independiente; de ahí radica la importancia de dicha etapa, ya que en ella encontramos los antecedentes para el desarrollo y la consolidación de muchas de las actitudes que adquiere un individuo.

Erikson (op. cit.) reporta la clasificación que hace Robert J. Havighurst sobre el desenvolvimiento sano de la personalidad, el cual demanda maestría en ciertas habilidades, conocimientos y actitudes, manifestándose como sigue:

1. Aceptando su físico y aprendiendo a enfrentar su rol femenino o masculino.
2. Desarrollando habilidades de comunicación.
3. Teniendo nuevas relaciones con chicos de su edad de ambos sexos.
4. Independizándose emocionalmente de sus padres y otros adultos.
5. Motivándose para obtener independencia económica.
6. Seleccionando y preparándose para una vocación.
7. Desarrollando habilidades intelectuales y conceptuales para llevar las responsabilidades cívicas de un ciudadano adulto.
8. Deseando y logrando un comportamiento social responsable.
9. Preparándose para el matrimonio y el comportamiento responsable.
10. Cultivando valores en armonía con una visión realista y científica del mundo.

Por otro lado los problemas presentados por las demandas de desarrollo se ven intensificadas por los cambios fisiológicos que tienen lugar en la etapa temprana de la adolescencia. Este periodo se caracteriza por un rápido crecimiento biológico.

Durante la pubertad los cambios de proporción del cuerpo tienden a causar coordinación física pobre y la maduración del sistema endócrino provoca el inicio del interés sexual. El adolescente tiene que aprender a adaptarse a dichos cambios biológicos, ya que dentro de relativamente poco tiempo, se encuentra a sí mismo revestido con características sexuales primarias y secundarias y adquiriendo el inicio de sus capacidades reproductivas.

En resumen, el periodo de la adolescencia representa para el individuo un problema de reformulación de todos los conceptos de sí mismo, como un ser diferente, en muchos aspectos importantes de la imagen propia, de su infancia, siendo éste, como menciona Sherif (op. cit.) el problema fundamental de la psicología del adolescente, representando un problema general para todas las teorías de la conducta humana la formación y cambio del concepto del propio yo.

Algo importante de recalcar, de acuerdo con Sherif (op. cit.) es que "...tanto en la infancia como en la adolescencia y la edad adulta, el problema de identidad o del Yo, involucra la determinación de las situaciones sociales concretas con las que se enfrenta el individuo, al igual que determina el ambiente cultural general en el cual funciona" (p.17).

Así mismo el autor menciona que el problema puede plantearse debidamente como un proceso de formación y cambios de conceptos acerca de sí mismo en relación con otras personas, objetos, grupos, instituciones y valores que constituyen el ambiente social.

El criterio para determinar el término de la adolescencia se basa en, por lo menos, dos criterios interrelacionados, según Sebal (1984) psicológicamente la adolescencia termina con el establecimiento de patrones realistas y relativamente consistentes de enfrentar los conflictos internos y las demandas del medio ambiente físico y social. Sociológicamente termina cuando el medio sociocultural obtiene suficiente consenso para declarar al individuo adulto. El curso de ambos procesos no necesariamente corre en paralelo, sino que uno puede preceder al otro.

Los investigadores de la personalidad han invertido esfuerzos considerables para identificar las formas en que los individuos difieren los unos de los otros y son varias las maneras que se han sugerido para describir la personalidad siendo, de acuerdo con Cloniger (op. cit.), tres las que se han utilizado principalmente:

- La Tipológica,
- La basada en Rasgos que, para efectos del presente trabajo cobra especial importancia, y
- La Factorial.

Probablemente los primeros intentos de explicar el comportamiento involucraba el uso de tipologías y rasgos. Ryckman (op. cit.), menciona que las tipologías son la clasificación del comportamiento en categorías distintivas, esto es, postulan una membresía a una tipología específica (todo o nada), donde teóricamente se requiere solo un número pequeño de tipos para describir a todos los individuos, planteando que las personas sólo pueden pertenecer a un tipo.

El mismo autor dice que la clasificación de la personalidad por medio de rasgos involucra el uso de dimensiones graduadas (variables continuas) a lo largo de las cuales las diferencias individuales pueden ser cualitativamente cuantificables; dependiendo de dónde se sitúe el individuo se refleja el grado en el cual la gente asume que el individuo posee una serie de características.

Teóricamente se puede describir a los individuos a través de innumerables rasgos. Ryckman (op. cit.) reporta que, para Allport (1937) un rasgo es un sistema neuropsíquico generalizado y focalizador, esto es, peculiar al individuo, con la capacidad de dar varios estímulos funcionalmente equivalentes para iniciar y guiar formas consistentes de comportamiento adaptativo y expresivo.

Para Cloninger (op. cit.), un rasgo de personalidad es una característica que distingue a una persona de otra y es lo que causa que una persona se comporte más o menos de manera consistente.

Dicha autora menciona que, en contraste con los tipos, los rasgos permiten una descripción más clara de la personalidad, ya que cada rasgo se refiere a un conjunto más preciso de características. El hecho de que los rasgos pueden ser atribuidos a una persona en varios grados también permite que este concepto sea más preciso que el de los tipos.

Por último, la teoría de los factores, de acuerdo con Cloninger (op. cit.) indica, así como la de los rasgos, que los factores son variables continuas (cuantitativas), donde, teóricamente, con un pequeño número de factores se define a la persona y donde cada individuo puede ser descrito en cada uno de los factores. Difiere de los rasgos principalmente por que son más generales, también, como ya se mencionó, son cuantitativos, pero, se le da al sujeto un puntaje en lugar de simplemente situarlo en un tipo de categoría u otro.

Ya hemos hablado de los principales campos de interés del estudio de la personalidad, así como de las maneras de describirla. A continuación nos enfocaremos en su definición.

Existen muchas definiciones sobre la personalidad, tan solo Allport (1974) en su revisión al respecto menciona 50 diferentes definiciones siendo, una de las más completas e integradoras, la que el mismo autor propuso en 1937; en la que define a la personalidad como: **“...la suma total de las disposiciones, impulsos, tendencias, apetitos e instintos biológicamente innatos del individuo y las disposiciones y tendencias aprendidas”** (1974, p.65).

Ampliando dicha definición, Reyes Lagunes (1996), menciona que la personalidad es afectada y conformada por factores biológicos (hereditarios), familiares (e.g. expectativas, creencias, actitudes), fuerzas que se derivan de la pertenencia a ciertos grupos sociales y por la cultura.

Considerando que todos los individuos necesitan aprender a adaptarse a las contingencias presentes en su ecosistema para responder de manera que se asegure su sobrevivencia, procurando su bienestar físico y psicológico, parte importante de la personalidad es el estudio de los Estilos de Enfrentamiento, esto es de las respuestas que los individuos despliegan para solucionar los problemas que les presenta el diario vivir.

En palabras de Lehner y Kube (1955) ...“Debemos aprender a entendernos mejor a nosotros mismos, a entender mejor a los demás y a entender el mundo que nos rodea. En otras palabras, necesitamos estudiar los procesos de ajuste para poder aprender a relacionarnos con otras personas, como aproximarnos a los problemas en la escuela, el trabajo o carrera y como reconocer y resolver los problemas generales de salud emocional. Conforme vamos viviendo vamos encontrando problemas que demandarán algún tipo de ajuste, y una sucesión continua de problemas demanda una continua disponibilidad de nuestra parte para ajustarnos a ellos”(p.3).

El concepto de enfrentamiento fue introducido, de acuerdo con Seiffge-Krenke y Shulman (op.cit.) por Lazarus en 1966 y desde entonces la investigación intensa sobre habilidades de enfrentamiento y los procesos de enfrentamiento han permitido la diferenciación entre enfrentamiento y defensa, ya que como Lazarus y Folkman mencionan (op.cit.), el concepto de enfrentamiento es encontrado en dos clases de literatura teórica/empírica muy distintas: una se deriva de la tradición experimental con animales y la otra de la teoría psicoanalítica del yo.

El primer planteamiento, de acuerdo con Lazarus y Folkman (1991), está muy influido por las teorías de Darwin según las cuales la supervivencia del animal depende de su habilidad para descubrir lo que es predecible y controlable en el ambiente para poder evitar, escapar o vencer a los agentes nocivos. En dicho modelo se define frecuentemente el enfrentamiento como aquellos actos que controlan las condiciones aversivas del entorno disminuyendo, por lo tanto, el grado de perturbación psicofisiológica producida por éstas.

Por otro lado, el modelo psicoanalítico de la psicología del yo, define al enfrentamiento como el conjunto de pensamientos y actos realistas y reflexibles que solucionan los problemas y por lo tanto reducen el estrés.

Basadas en lo anterior, las aproximaciones más comunes al estudio del enfrentamiento se desarrollan en tres amplias perspectivas, principalmente, el enfrentamiento conceptualizado en términos de proceso del ego (Haan, 1977; Vaillant, 1977 en Lazarus y Folkman, 1991), enfrentamiento conceptualizado como rasgo (Lazarus, Averill, y Opton, 1974 en Lazarus, op. cit.) y enfrentamiento conceptualizado en términos de demandas especiales de tipos específicos de situaciones, por ejemplo: una enfermedad (Moos, 1977 en Lazarus, op. cit.), desastres naturales (Lucas, 1969 en Lazarus, op. cit.), y duelo (e.g., Parkes, 1972 en Lazarus, op. cit.).

Entre los científicos que se han interesado por el estudio de este constructo destacan Lazarus y Folkman (1980/1991), teóricos citados en la mayoría de la literatura relacionada con el enfrentamiento, quienes lo definen (1980) como: **“los esfuerzos cognoscitivos y conductuales constantemente cambiantes que se desarrollan para manejar, reducir, minimizar, dominar, o tolerar las demandas específicas externas y/o internas, así como el conflicto entre ellas”** (p. 223).

Dichos esfuerzos de enfrentamiento, de acuerdo con estos autores, tienen dos funciones principales:

- El manejo o alteración de la relación entre el ambiente y la persona que es la fuente de estrés, denominado *Enfrentamiento Enfocado al Problema* y,
- La regulación de las emociones estresantes denominado *Enfrentamiento Enfocado en la Emoción*.

Lazarus y Folkman (op. cit.) plantean que, en general, las formas de enfrentamiento dirigidas a la emoción tienen mayor probabilidad de aparecer cuando ha habido una evaluación de que no se puede hacer nada para modificar las condiciones amenazantes o desafiantes del entorno mientras que, las formas de enfrentamiento dirigidas al problema son más susceptibles de aparecer cuando tales condiciones son evaluadas como susceptibles de cambio.

➤ Enfrentamiento Dirigido al Problema

Las estrategias dirigidas al problema, generalmente, según plantean Lazarus y Folkman (op. cit.) están dirigidas a la definición de éste, a la búsqueda de soluciones alternativas y a la consideración de tales alternativas con base a su costo y beneficio. Este tipo de enfrentamiento engloba un conjunto de estrategias más amplio ya que la resolución de un problema implica un objetivo así como un proceso analítico dirigido principalmente al entorno; por otro lado en el enfrentamiento dirigido al problema también se incluyen estrategias que hacen referencia al interior del sujeto.

Kahn y Wolfe (1964), reportados por Lazarus y Folkman (op. cit.), hablan de dos grupos principales de estrategias dirigidas al problema: a) las estrategias que hacen referencia al entorno y b) las que se refieren al sujeto.

En el primer grupo se encuentran las estrategias dirigidas a modificar las presiones ambientales, los obstáculos, los recursos, los procedimientos, etc., y en el segundo grupo se encuentran las estrategias encargadas de los cambios motivacionales o cognoscitivos, como la variación del nivel de las aspiraciones, la búsqueda de canales distintos de gratificación, el desarrollo de nuevas pautas de conducta o el aprendizaje de recursos o procedimientos nuevos.

A excepción del desarrollo de conductas nuevas y del aprendizaje de recursos y procedimientos nuevos, de acuerdo con Lazarus y Folkman (op. cit.), las estrategias de Kahn y colaboradores consideradas como dirigidas al interior del sujeto, pueden ser denominadas como *reevaluaciones cognoscitivas* dirigidas al problema.

➤ Enfrentamiento Enfocado a la Emoción.

De acuerdo con Lazarus y Folkman (op. cit.), utilizamos el enfrentamiento dirigido a la emoción para conservar la esperanza y el optimismo, para negar tanto el hecho como su implicación, para no tener que aceptar lo peor, para actuar como si lo ocurrido no nos afectara.

En la literatura se puede encontrar una amplia gama de formas de enfrentamiento dirigidas a la emoción. Un grupo se constituye por los procesos cognoscitivos encargados de disminuir el grado de trastorno emocional incluyendo estrategias como la evitación, la minimización, el distanciamiento, la atención selectiva, las comparaciones positivas y la extracción de valores positivos a lo negativo.

Otro grupo, más pequeño, de estrategias cognoscitivas incluye aquellas dirigidas a aumentar el grado de trastorno emocional debido a que algunos individuos necesitan sentirse verdaderamente mal antes de sentirse mejor (Lazarus y Folkman, op. cit.).

Existen ciertas formas cognoscitivas de enfrentamiento dirigidas a la emoción que modifican la forma de vivir la situación, sin cambiarla objetivamente. Estas estrategias equivalen a la reevaluación o revalorización, su función consiste en atenuar la amenaza consiguiendo cambiar el significado de la situación.

Ambos tipos de enfrentamiento tanto el dirigido al problema como el dirigido a la emoción se influyen mutuamente y así mismo pueden potenciarse o interferirse.

Es importante recalcar, como mencionan Lazarus y Folkman (op. cit.), que las funciones del enfrentamiento no se definen en términos de resultados, ya que están relacionadas con el objetivo que persigue cada estrategia, mientras que el resultado del enfrentamiento está referido al efecto que cada estrategia tiene.

Lo antes reportado en relación con los grupos de estrategias dirigidas al problema planteados por Kahn y Wolfe (1964, en Folkman y Lazarus 1984)), se asemeja a la mención que Taylor, Peplau, y Sears (2000) hace de Chang, quien propone en 1998 que existen dos tipos de recursos de enfrentamiento:

- Internos y,
- Externos

Los recursos internos, según dicho autor, son aquellos que se refieren a atributos de personalidad que generan una creencia optimista en los individuos que, a su vez, movilizan recursos para tomar acciones directas en respuesta a los estresores lo cual se asocia a un ajuste adecuado y solucionador de los problemas, (Carver y Scheier, 1985; Kobaza, 1979 en Taylor, et al. op. cit.; Scheier, Carver y Bridges, 1994).

Por otro lado los recursos externos de acuerdo con Buunk, Doosje, Jans y Hopstake, 1993 (en Taylor, op. cit.), son: el dinero, tiempo, apoyo social y otros eventos de vida que puedan estar ocurriendo al mismo tiempo.

El apoyo social, variable que cada vez aparece más en los estudios de enfrentamiento, es definido como un intercambio interpersonal en el cual una persona da ayuda a otra; éste puede ser dado de diferentes maneras: a) de tipo emocional, expresado a través de lazos, amor o empatía; b) de tipo instrumental, como proveer bienes y servicios durante los tiempos estresantes y por último, c) dando información acerca de la situación estresante (e.g. recibir ayuda para preparar un examen), y puede venir del esposo(a) o pareja, la familia, los amigos, los contactos sociales, los compañeros de clubes, la gente de una agrupación religiosa y los compañeros de trabajo o supervisores. La investigación (Taylor op. cit.), ha revelado que este recurso de enfrentamiento, juega un papel especial, sobretodo en culturas como la nuestra.

Investigadores como Cohen y Hoberman (1985 en Taylor, op. cit.), han tratado de identificar cómo es que el apoyo social afecta al estrés, y plantean dos hipótesis principales: la primera es llamada hipótesis de efectos directos, la cual sostiene que el apoyo social siempre es benéfico tanto durante tiempos estresantes como en tiempos no estresantes. La segunda hipótesis la denominan reguladora, y sostiene que los beneficios que proporciona el apoyo social tanto físico como mentales ocurren principalmente durante los periodos de alto estrés y no durante los periodos de bajo estrés.

Otro punto importante en relación con el enfrentamiento es poder evaluar su efectividad para lo cual, Pearlin y Schooler (1978) mencionan que, es necesario examinar en el contexto de los problemas, la gente con que tiene que contender y el impacto potencial emocional de esos problemas.

En cuanto al contexto del enfrentamiento, los autores están orientados fundamentalmente hacia los aspectos de las experiencias estructuradas socialmente que adversamente penetran en la vida emocional de la gente.

Para Compas (op.cit.) la eficacia del enfrentamiento depende de la naturaleza de la respuesta y del contexto en el cual es usada. La eficacia del enfrentamiento es una función de la interacción entre la función de la respuesta (enfocada al problema vs enfocada a la emoción) y la controlabilidad percibida de la situación, esto último se ve íntimamente vinculado a la teoría propuesta por Bandura en 1980, denominada autoeficacia, la cual se describe brevemente a continuación.

Bandura (1980 en Cloninger, 2000) ha propuesto la autoeficacia como un concepto teórico que explica la efectividad de varios tipos de terapias para miedos y comportamiento evasivo. Autoeficacia significa “creer que uno puede organizar y ejecutar, dándole curso a una acción requerida, para enfrentar situaciones futuras”(p. 369). Así mismo Bandura (1997) plantea que la autoeficacia opera dentro de una compleja red de influencias socio-estructurales. Su análisis va ligado a la perspectiva contextualista en la cual la gente adapta sus acciones para embonar en el contexto social donde se encuentren siendo así que, la gente es tanto producto como productora de los ambientes sociales. Una persona con una expectativa de alta autoeficacia en una situación particular confía en su maestría, así mismo, una persona que duda poder hacer el comportamiento requerido tiene una baja expectativa de autoeficacia.

De acuerdo con Bandura (op. cit.), el hecho de creer en fuerzas sobrenaturales de control da lugar a las concepciones que adquiere la gente sobre el poder que tiene para dar forma a su propio destino.

Para responder a la pregunta de qué es un enfrentamiento efectivo, también de acuerdo con Lazarus y Folkman (op. cit.), se ha hecho énfasis en las mediciones de funcionamiento fisiológico y bioquímico, considerando al enfrentamiento como más exitoso si reduce el despertar fisiológico y sus indicadores como frecuencia cardíaca, pulso y conductibilidad de la piel. Otro indicador es cómo y qué tan rápido la gente puede regresar a sus actividades cotidianas.

Un tipo de estrategia de enfrenamiento que, por lo general, es considerada como poco adecuada es la evasión. Sin embargo Suls y Fletcher (1985); Taylor y Clark, (1986 en Taylor et. al., op. cit.), reportan que, el enfrentamiento evasivo resulta efectivo con amenazas a corto tiempo, pero, si la amenaza es repetitiva o persistente a través del tiempo, la evasión no resulta una estrategia efectiva. Las personas evasivas pueden ser incapaces de manejar una posible amenaza futura y pueden no hacer el esfuerzo suficiente para anticipar y manejar problemas subsecuentes.

Otra perspectiva que es tomada en consideración para el presente trabajo, sobre todo por su relevancia para la cultura mexicana por sus aportaciones al estudio del mexicano y, también, por ser el pionero en estudiar el enfrentamiento en mexicanos es la de Díaz Guerrero. Así pues, en una revisión de los trabajos sobre el desarrollo del enfrentamiento realizada por el autor en 1979, reporta que ya en varios trabajos previos (Díaz-Guerrero, 1972, 1974, 1976, 1977; Holtzman, Díaz-Guerrero, Swartz, Lara Tapia, La Rosa, Morales, Reyes Lagunes, Witzke., 1975 en Díaz-Guerrero 1984), había establecido que la personalidad, el estilo de enfrentamiento y el desarrollo

cognoscitivo son función de la cultura, de la personalidad de quienes transmiten la cultura y de los métodos empleados en la socialización para contrarrestar las fuerzas contraculturales.

De esta manera, derivado de su estudio de las premisas socioculturales, Díaz Guerrero en (1963/1994) encontró una premisa sociocultural que al parecer ejercía su influencia sobre una gran variedad de conductas humanas, la cual representa una manera dicotómica de conducirse ante el estrés de la vida (activa o pasiva), mencionando lo siguiente: ...“a pesar de las apariencias engañosas, todos los humanos de todas las culturas deben manejar una multitud de “estreses” de la vida, así mismo en todas las culturas y en todos los tiempos, los hombres se han interesado básicamente en el problema de cómo manejar el estrés de la vida” (p.130) y concluyendo con una tercera presuposición el autor plantea que precisamente por la omnipresencia del estrés y su importancia en la vida de los seres humanos, en todas las culturas, a través de su desarrollo, se ha llegado finalmente a lo que cada una de ellas considera como maneras factibles del manejo del estrés de vivir.

Así mismo Díaz Guerrero (op. cit.) plantea que, a pesar de existir un buen número de variables menores, en las culturas se llega a una de las dos siguientes tendencias principales: a) que la mejor manera de manejar los estreses de la vida es la de enfrentarse directamente a ellos o b) que la mejor manera de enfrentar los estreses de la vida es la de aceptarlos pasivamente.

Como derivación de los datos de sus investigaciones, éste autor eligió a las culturas mexicana y norteamericana (op. cit.), como las representativas de dicha manera de conducirse ante el estrés de la vida, indicando que para el mexicano, el aceptar y aguantar el estrés pasivamente, no es sólo la mejor manera, sino la más

virtuosa, mientras que para el caso de los norteamericanos, la filosofía predominante es la de enfrentar los problemas activamente.

En dicho trabajo Díaz Guerrero (op. cit.) plantea la hipótesis de que se habría de encontrar un gran número de diferencias entre las culturas que consideraran uno u otro punto de vista acerca de la mejor manera de enfrentarse con el estrés de la vida, haciendo la siguiente enumeración de lo que cada uno de ellos debería valorar desde el punto de vista psicológico:

La Dicotomía Activopasiva

Manejadores activos del estrés	Manejadores pasivos del estrés
➤ El conflicto	➤ La armonía
➤ La competencia	➤ La protección
➤ La acción	➤ La dependencia
➤ La agresividad	➤ La cooperación
➤ La igualdad	➤ La ociosidad
➤ La libertad individual	➤ Los papeles preescritos en las relaciones sociales
➤ La oportunidad para todos	➤ La formalidad
➤ La independencia	➤ La forma más bien que el contenido
➤ La informalidad	➤ La filosofía platónica
➤ El contenido más bien que la forma	
➤ El pragmatismo	

(Díaz-Guerrero 1984, pg.124-125).

Para concluir el autor menciona que la forma activa de enfrentar los problemas, no es, necesariamente, la mejor; que las culturas activas podrían ganar mucho si aceptaran que para ciertos problemas, la forma de actuar pasiva es la más adecuada y,

por el contrario, para las culturas pasivas menciona: "...deberían aumentar su capacidad de confrontación al estrés y, por lo tanto, su salud mental con, simplemente, aceptar formas de manejar el estrés activamente por encima y más allá de las poderosas restricciones socioculturales"(op. cit., p.134).

Algunos autores no coinciden con Díaz Guerrero, por ejemplo, Kobus y Reyes, (2000) mencionan que sus resultados difieren del trabajo previo realizado por Díaz Guerrero en 1987, el cual sugiere que los adolescentes mexicanos hacen mayor uso de estilos de enfrentamiento pasivo.

Billings y Moos (1981), a diferencia de otros teóricos que han obtenido información sobre como la gente típicamente enfrenta fuentes de estrés generales y relativamente duraderas (e.g. Pearlin y Schooler, op.cit.), se han centrado en los reportes individuales de reacciones cognoscitivas y comportamentales para explorar la naturaleza del proceso de enfrentamiento, en respuesta a eventos estresantes que han ocurrido recientemente en la vida de los sujetos, analizando una serie de autoreportes.

Dichos autores hacen la distinción entre enfrentamiento activo-cognoscitivo y activo-comportamental, incluyendo, en el primero intentos por manejar la propia evaluación del evento estresante, como el tratar de ver el lado positivo de la situación. Por otro lado, el enfrentamiento activo-comportamental se refiere a los intentos comportamentales de enfrentar directamente el problema y sus efectos, como por ejemplo, el tratar de saber más sobre el problema y llevar a cabo una acción positiva para resolver el problema.

Dentro de su conceptualización Billings y Moos (op. cit.) también mencionan un tercer tipo de enfrentamiento denominado evasivo, el cual se refiere a los intentos por evadir o evitar activamente el confrontar el problema (e.g. prepararse para lo peor y guardarse los propios sentimientos) o bien reducir la tensión emocional indirectamente con comportamientos como comer o fumar más.

Estos mismos autores en su trabajo de 1981, plantean la necesidad de enfocarnos a las respuestas de enfrentamiento y a los recursos sociales, al igual que otros investigadores, como procesos que intervienen en la mediación del efecto de los eventos de la vida en el funcionamiento personal.

A diferencia de la mayoría de los teóricos hasta aquí mencionados, Seiffge-Krenke y Shulman (op. cit.) junto con Kavsek y Seiffge-Krenke (1996) se han enfocado, desde 1984, al estudio de las respuestas ante los problemas de la vida diaria, que son relevantes para la mayoría de los adolescentes, dichos autores mencionan también que un aspecto significativo, pero, al cual se le ha prestado poca atención en relación con el enfrentamiento del adolescente, es el papel que juega la familia, la cual puede servir tanto como modelo y tener un efecto en la facilitación o inhibición de recursos y que, por lo tanto los estilos de enfrentamiento de la familia no puede ser vistos aparte del contexto cultural del individuo. Los autores recién citados, hacen gran énfasis en la importancia de la cultura y mencionan que se puede asumir que muchas tareas del desarrollo son universales, pero que tendrán diferentes connotaciones para la gente joven de diferentes sociedades y consecuentemente, los jóvenes pueden responder a la misma tarea de desarrollo con diferentes estilos de enfrentamiento (op. cit.).

En resumen, los esfuerzos individuales de enfrentamiento incluyen varias estrategias, las cuales han sido típicamente categorizadas alrededor de, como ya se mencionó, el enfrentamiento enfocado al problema o a la emoción (Folkman, 1984), el enfrentamiento primario y secundario (Band, Weiz y Snyder, 1982 en Lazarus y Folkman 1991), el enfrentamiento asimilativo contra enfrentamiento acomodativo de Brandstädter y Greve, (1994 en Berg, Meegan y Deviney, 1988), o el enfrentamiento de aproximación contra el de evasión (Roth y Cohen, 1986).

En general, dichas distinciones, en opinión de Berg y sus colaboradores (op. cit.), en cuanto a estrategias de enfrentamiento versan sobre la distinción entre esfuerzos activos enfocados al problema para confrontar demandas externas del problema contra esfuerzos más introspectivos o revalorar cognitivamente el problema, por lo cual embona con las demandas externas.

El trabajo sobre desarrollo y enfrentamiento sugiere una amplia variedad de estrategias que cambian en su frecuencia a través de la infancia y la edad adulta. Berg et al. (op.cit.) mencionan que algunos investigadores argumentan que dichas diferencias con relación al desarrollo reflejan incrementos o decrementos en los recursos de enfrentamiento mientras que otros teóricos, argumentan que esas diferencias reflejan cambios relacionados con la edad y el contexto que los individuos ocupan a lo largo de la vida, dichos contextos pueden proporcionar oportunidades diferenciales, a favor o limitantes, de las estrategias de enfrentamiento.

Taylor y sus colaboradores (op.cit.) mencionan que, recientemente, los psicólogos (e.g. Kammer, Coine, Shacffer y Lazarus, 1998; Kohn, Lafreniere y Gurevich, 1991) han comenzado a sospechar que los estresores menores o problemas cotidianos pueden tener un efecto acumulativo y un impacto en la salud, a pesar de

que las investigaciones aún no son concluyentes. Es posible que las pequeñas irritaciones de la vida diaria, así como los eventos estresantes mayores, menos comunes, puedan predecir el estrés psicológico y posibles enfermedades.

Por otro lado en la revisión realizada por Berg et al., (op. cit.) se reporta que el trabajo reciente sugiere que el cómo los individuos enfrentan los problemas de la vida diaria es más predictivo de la salud tanto física como psicológica de los individuos, que el enfrentamiento hacia eventos importantes o prioritarios de la vida (eg. DeLongis, Coyne, Dakof, Folkman y Lazaru, 1982; Holahan, 1984; Wagner, Compas y Howell, 1988).

Con base en lo anterior, retomamos a Plunkett, Radmacher y Moll-Phanara (2000), quienes definen un evento de la vida como cualquier evento que le ocurra a un sujeto o familia que tiene la potencialidad de producir estrés. Los eventos de la vida que le ocurren a cualquier miembro de una familia tienen implicaciones potenciales en otros miembros del sistema familiar, por ejemplo el cambio de trabajo de los padres, embarazo adolescente, etc. Es importante no sólo considerar los eventos de vida específicos que le ocurren al individuo, sino también los eventos estresantes potenciales que le ocurren a los otros miembros de la familia, ya que se ha encontrado (e.g. McCubbin, 1989 en Plunkett op.cit.) que los eventos estresantes rara vez ocurren aislados.

Ahora bien, enfocándonos a la población de nuestro interés, hemos encontrado que existen pocos estudios sobre el enfrentamiento de los adolescentes ante problemas cotidianos, aumentando en número cuando se llega a la etapa de adultos jóvenes. En una búsqueda realizada en Psyclyt, de los artículos publicados entre 1998 y 1999 sobre enfrentamiento en diferentes grupos de edad y poblaciones normales, esto es que no

se caracterizaban por tener algún padecimiento o patología, se encontró la siguiente distribución:

Grupo de edad y número de sujetos padecidos (1997-1999)	
Adolescencia	308
Adultos jóvenes	107
Adultos	447

Por otro lado, de acuerdo con Compas (op.cit.), el poco avance obtenido en la conceptualización del proceso de enfrentamiento en gente joven, se debe a que la mayoría de la investigación realizada continua guiándose en modelos de adultos, los cuales son extendidos a la adolescencia y la niñez.

Todo lo anterior sugiere la necesidad de realizar estudios al respecto con población adolescente, ya que, de acuerdo con Patterson y McCubbin (1987), las estrategias de enfrentamiento utilizadas durante la adolescencia forman la base para el o los estilos de enfrentamiento del adulto, por lo tanto, su estudio es de gran importancia, ya que se pueden desarrollar programas que motiven las estrategias de enfrentamiento adaptativo que puedan impactar a los estudiantes conforme se van convirtiendo en adultos.

Así mismo el enfrentamiento efectivo, según Benson y Deeter (1992 en Kobus y Reyes, op. cit.), promueve el crecimiento y consecuencias positivas, mientras el enfrentamiento inefectivo incrementa el riesgo de los jóvenes de desarrollar problemas emocionales y comportamentales. Por otro lado, Chapman y Mullis (1999) opinan que, la habilidad para enfrentar efectivamente el estrés ha sido vista como un componente crucial para la formación del carácter y la confianza entre los niños y adolescentes; es importante en su influencia en los patrones de crecimiento y desarrollo positivo.

En opinión de Compas (op.cit.), el conocimiento obtenido de la investigación sobre enfrentamiento es importante, también, para la perspectiva aplicada mediante la identificación de habilidades y competencias que pueden ser alcanzadas como parte de intervenciones que faciliten la adaptación de la gente joven que está en riesgo de tener problemas psicológicos y de salud como resultado de una exposición significativa de estrés y adversidades.

En el estudio del enfrentamiento se han empezado a identificar los tipos de estrategias empleadas por los adolescentes, este tipo de trabajos han revelado la heterogeneidad del enfrentamiento adolescente, incluyendo el uso frecuente de estrategias como el relajarse, tener confianza en sí mismos, la solución de problemas, la acción directa, el humor, la revaloración positiva, el apoyo de pares, la recreación física y diversiones (Copeland y Hess, 1995; Frydenberg y Lewis, 1993; Mates y Allison, 1992 en Kobus y Reyes, op.cit.).

También se ha encontrado que los adolescentes enfrentan los problemas expresando sus sentimientos, usando sustancias, atrayéndose por la violencia y refugiándose en la religión. En un análisis comparativo de los instrumentos que evalúan el enfrentamiento Seiffge-Krenke y Shulman (op.cit.) mencionan que, la actividad, la búsqueda de ayuda, el enfrentamiento cognoscitivo y los mecanismos de

defensa, son las dimensiones de enfrentamiento más frecuentemente encontradas en estudios empíricos en adolescentes y adultos.

Congruentemente con lo anterior, estos mismos autores en un estudio realizado con adolescentes de Alemania e Israel encontraron como primer factor, para la muestra de Alemania, al enfrentamiento activo, en el sentido de la movilización social de recursos para resolver el problema, seguido del enfrentamiento interno, el cual significa una evaluación de la situación y la búsqueda de compromiso, y como tercer factor el denominado alejamiento, el cual refleja una aproximación fatalista y la incapacidad de resolver el problema. En la muestra de Israel se encontraron los mismos factores, pero en orden diferente, siendo el primer factor el enfrentamiento interno, seguido del enfrentamiento activo y por último, al igual que el caso anterior, el alejamiento.

Un dato interesante es que, dichos autores reportan que en el estudio recién citado para el caso de los adolescentes alemanes, el enfrentamiento activo es opuesto al alejamiento, mientras el enfrentamiento interno correlaciona tanto con el alejamiento como con el enfrentamiento activo, lo cual, en opinión de los autores, sugiere que en dicha población el enfrentamiento interno tiene sus orígenes en el dilema de la aproximación contra el alejamiento.

De acuerdo con Lazarus y Folkman (op.cit.), en los problemas que les son más familiares a los adolescentes es más probable que se enfrenten de una manera directa y en una forma más positiva. Chapman (op. cit.) menciona que, de acuerdo con Colletta, Hadler y Gregg (1981), una baja autoestima es un indicativo de utilización de estrategias de enfrentamiento reactivas, aunado a la falta de autoconfianza para manejar situaciones de una forma directa.

Así mismo en el estudio descriptivo realizado por Kobus y Reyes (op. cit.) con adolescentes México-americanos en el que se evaluó el estrés percibido, el enfrentamiento y la efectividad del enfrentamiento, se encontró que los participantes reportaron que las estrategias centradas en el problema (62%) son usadas más frecuentemente que las estrategias enfocadas a la emoción (38%). También se encontró que los participantes perciben como más efectivo el apoyo social de los amigos en el manejo del estrés que cualquier otra estrategia; por otro lado, consideran que la evasión tanto mental como comportamental es la estrategia menos eficaz. De la misma manera los sujetos reportan usar en mayor grado estrategias efectivas enfocadas al problema para manejar el estrés en el enfrentamiento de situaciones personales y de escuela, mientras que al enfrentar problemas con los pares (amigos y compañeros) los adolescentes reportan utilizar aproximaciones relativamente inefectivas.

También, en un estudio realizado por Billings y Moos (op. cit.) se encontró que, en general, los respondientes reportan usar más frecuentemente el estilo activo-comportamental y, en segundo lugar, el activo-cognoscitivo, mientras que el estilo reportado como menos frecuente fue el evasivo.

Contrariamente a los resultados de los estudios antes presentados, en un estudio realizado por Chapman (op. cit.) se encontró que los adolescentes reportan utilizar más frecuentemente cuatro estrategias de enfrentamiento, las cuales son, en orden de frecuencia, las siguientes: buscar diversiones, desarrollo del apoyo social, desarrollo de autoconfianza, enrolarse en actividades demandantes, acciones que distan de un enfrentamiento directo. Por otro lado, las estrategias que se reportaron como menos utilizadas fueron, en orden de frecuencia: búsqueda de ayuda profesional, la cual consideramos dentro de las estrategias directas para enfrentar un problema, y otras de

las estrategias menos usadas, según dicha investigación, fueron el tener sentido del humor y buscar apoyo espiritual.

Más específicamente en lo relacionado a variables tales como sexo, edad y escolaridad en las diferentes investigaciones se ha encontrado lo siguiente: Para la variable sexo se encontró en la revisión realizada, que, Seiffge-Krenke y Shulman (op. cit.) en su estudio transcultural encontraron que las mujeres, tanto de Alemania como de Israel, tienden a utilizar más frecuentemente la búsqueda de apoyo social y familiar que los hombres. Los autores argumentan que las mujeres, con el objetivo de establecer y mantener las relaciones sociales, tienden más que los hombres a confiar en el trabajo en equipo o buscar ayuda en escenarios fuera de la familia, resultado que, de acuerdo con los autores, es confirmado por investigaciones transculturales de Edwards y Whiting (1980) y Jahoda (1982, 1986) reportadas por Seiffge- Krenke y colaboradores.

En cuanto a diferencias por sexo que reportaron Billings y Moos (op. cit.), los hombres utilizan menos, el enfrentamiento activo-comportamental, la evasión y el enfocado a la emoción, que las mujeres. Así mismo, las correlaciones indicaron que las personas con mayor educación tienden a utilizar más recursos como el activo-cognoscitivo y el enfocado al problema y tienden menos a utilizar la evasión. Por otro lado también encontraron que, en congruencia con Pearlin y Schooler (op.cit.), las mujeres tienden más a utilizar el enfrentamiento evasivo y en general métodos menos efectivos de enfrentamiento que los hombres; también encontraron que el valor predictivo del soporte social es menos importante entre los hombres que entre las mujeres.

Kobus y Reyes (op. cit.), en cuanto a esta variable, encontraron que las mujeres suelen buscar más que los hombres el apoyo familiar, así como el expresar en mayor grado sus emociones, es decir en un 75% implica llorar y manifestar sentirse tristes y el 25% restante involucra expresar enojo, cuando enfrentan una situación con estrés.

En cuanto a las diferencias relacionadas con la edad y el enfrentamiento se han realizado algunos estudios longitudinales y transversales. En la revisión realizada por Losoya, Eisenberg y Fabes (1988) se reporta que, en general, los descubrimientos son mezclados, aunque han emergido algunos patrones; se han encontrado incrementos en el uso de estrategias cognoscitivas de enfrentamiento, incluyendo el enfrentamiento enfocado a la emoción, estrategias de evasión y distanciamiento, revaloración cognitiva y enfrentamiento intrapsíquico.

Así mismo, de acuerdo con los autores antes citados, el enfrentamiento que requiere madurez cognoscitiva parece incrementar con la edad, lo cual también se ve apoyado por el estudio realizado por Seiffge-Krenke y Shulman (op. cit.), donde se observa una tendencia de incremento en las formas cognoscitivas de enfrentamiento con la edad.

Mientras que, en cuanto al enfrentamiento evasivo, los resultados no han sido consistentes, pero, en algunos estudios el enfrentamiento evasivo es comportamental por naturaleza (e.g. Yo abandono la situación), lo opuesto a la evasión cognoscitiva (e.g. No me permitiré pensar en eso) este último se ha encontrado como más alto entre los niños menores que en los mayores (Altshuler y Ruble, 1989; Garber et al., 1995 en Losoya et al., 1988). De esta manera, los niños mayores reportan un uso más frecuente de tipos Cognoscitivos de estrategias de evasión, particularmente en situaciones que perciben como incontrolables (Altshuler y Ruble 1989 en Losoya et al., op. cit.).

También, Compas (op. cit.) reporta que, en un estudio realizado en 1997, encontró que el uso de estrategias como la expresión de emociones negativas y el uso del apoyo social decremantan en la adultez tardía y considera que dichos cambios se deben, en parte, a los cambios en la motivación social entre adultos mayores, lo cual puede reflejar parcialmente, la diferencia de un grupo de edad en cuanto a las actitudes relacionadas con el expresar las emociones como forma de manejar el estrés.

En cuanto a los cambios relacionados con la edad y específicamente los tipos de enfrentamiento enfocados al problema, de acuerdo con la revisión de Losoya y colaboradores (op. cit.), es poco clara ya que, algunos investigadores reportan incrementos en el uso de enfrentamiento enfocado al problema con la edad (e.g. Bernzweig, Eisenberg y Fabes, 1993; Brown et al, 1986; Ebeta y Moos, 1994) y otros indican que son los niños más jóvenes los que lo usan más (e.g. Band y Weisz, 1988; Bull y Drotar, 1991; Kliewer, 1991; Roecker, Dubow y Donalson, 1996; Weisenberg et al., 1993).

También se ha empezado a realizar investigación en la cual se puede observar la relación del enfrentamiento con otras variables psicológicas. A continuación se presentan algunos ejemplos. Ochoa (1999), realizó una investigación que tuvo como objetivo encontrar semejanzas y diferencias entre lo que se dice de la adolescencia desde algunas teorías del desarrollo y lo que el adolescente dice de sí mismo (autoconcepto) tomando en cuenta tanto la edad como el sexo en esta percepción con sujetos de 12 a 18 años de edad.

Este autor encontró que los hombres se definen como más instrumentales y las mujeres como más expresivas atribuyéndoselo a la influencia que ejerce el medio cultural y social donde se forma el autoconcepto. También encontraron diferencias por sexo al definirse como hijos, tendiendo las mujeres, nuevamente, a ser más expresivas y los hombres más instrumentales. Por otro lado, Ochoa encontró que conforme aumenta la edad se ven de manera similar hombres y mujeres y coinciden con atributos y conductas que le asignan al adulto.

Para finalizar con este apartado tenemos que, en estudio realizado por Chapman (op. cit.) se examinó la relación entre autoestima y estilos de enfrentamiento en adolescentes encontrándose que los adolescentes con baja autoestima utilizan más la evitación como estrategia de enfrentamiento que los adolescentes con alta autoestima. Además, los hombres utilizan más dicha estrategia que las mujeres; mientras que, estas últimas, reportaron utilizar más frecuentemente que los hombres el soporte social y espiritual. No se encontraron diferencias por edad en las estrategias de enfrentamiento ni en la autoestima.

Capítulo 2

MÉTODO

Con base en la revisión bibliográfica presentada en la que se resalta el hecho de la carencia de estudios de estilos de enfrentamiento en adolescentes ante situaciones de la vida cotidiana se presenta el siguiente estudio.

Objetivo general:

Explorar, describir y comparar la estructura y prevalencia de los estilos de enfrentamiento en los adolescentes y adultos jóvenes de la ciudad de México, evaluando si variables tales como la edad y el sexo influye en los resultados.

De lo cual se derivan los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar los estilos de enfrentamiento prevalentes en los adolescentes y adultos jóvenes.
2. Conocer la estructura factorial de los estilos de enfrentamiento en adolescentes y adultos jóvenes.
3. Constatar si la variable edad influye en los estilos de enfrentamiento, es decir ver si los adolescentes enfrentan los problemas de la vida cotidiana de manera diferente que los adultos jóvenes.
4. Constatar si la variable sexo influye en la forma de enfrentar los problemas de la vida diaria, es decir si los hombres enfrentan de una manera distinta de cómo lo hacen las mujeres.

Preguntas de investigación:

- ¿La estructura factorial de los estilos de enfrentamiento es igual o diferente entre los adolescentes y jóvenes y la población adulta?
- ¿Existirán diferencias al enfrentar los problemas de la vida cotidiana entre los hombres y mujeres que conforman nuestra población?
- ¿Existirán diferencias al enfrentar los problemas de la vida cotidiana entre los adolescentes y los jóvenes adultos?

Variables:

Variables independiente:

- Sexo
- Edad: Adolescentes (15 a 17 años) y Jóvenes adultos (18 a 21 años).

Variable dependientes:

Estilo de enfrentamiento como rasgo y respuesta situacional.

Definición conceptual de la variable dependiente.

Entendemos como Estilo de Enfrentamiento a: “Todo aquello que las personas piensan, sienten o hacen ante los problemas o estresores que su medio ambiente les presenta y con el fin de conservar su bienestar como una tendencia general, y en la cual se identifica claramente la dimensión de estabilidad (rasgo), y como una tendencia específica a responder con base en la situación confrontada (estado)” (Góngora, 2000. p 178).

Participantes.

Se estudiaron 355 sujetos (182 mujeres y 173 hombres) seleccionados mediante un muestreo no probabilístico, por edad y por sexo, en la Ciudad de México pertenecientes a dos grupos de edad: a) Adolescentes de 15 a 17 y, b) Adultos jóvenes de 18 a 21 años, su distribución se puede observar en la Tabla 1.

Tabla 1. Distribución por Sexo y Grupo de Edad

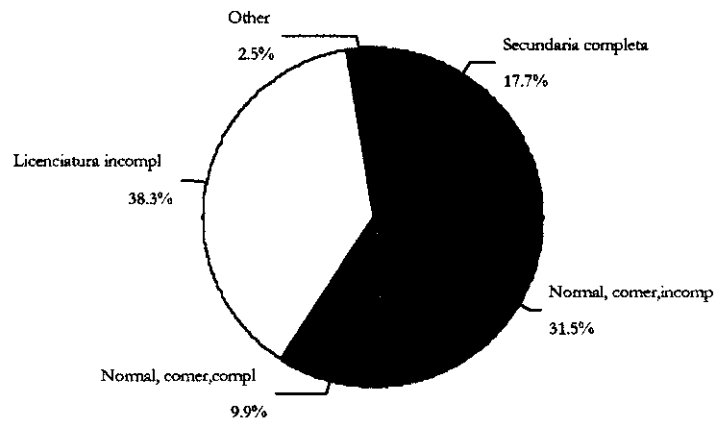
Count

		Edad Grupo		Total
		15-17	18-21	
sexo	masculino	57	116	173
	femenino	55	127	182
Total		112	243	355

Tabla 1. Presenta la distribución de la muestra por sexo y grupo de edad.

De los cuales el 38.3 % (136) tienen licenciatura incompleta como nivel educativo (encontrándose la mayoría de ellos en los primeros semestres de la carrera), un 32% (112) se encuentra estudiando el bachillerato. Los porcentajes restantes pueden observarse en la gráfica 1.

Escolaridad de la muestra



Gráfica 1. Distribución de sujetos por nivel de escolaridad

Cabe hacer la aclaración que para el caso de la variable escolaridad se reconfiguraron los grupos de tal manera que se pudiera realizar un análisis de varianza de tres vías, quedando la siguiente distribución:

Tabla 3. Frecuencias de Escolaridad del sujeto por grupo

Count

	1			1
	2			2
	59			59
		112		112
		35		35
			136	136
			1	1
	62	147	137	346

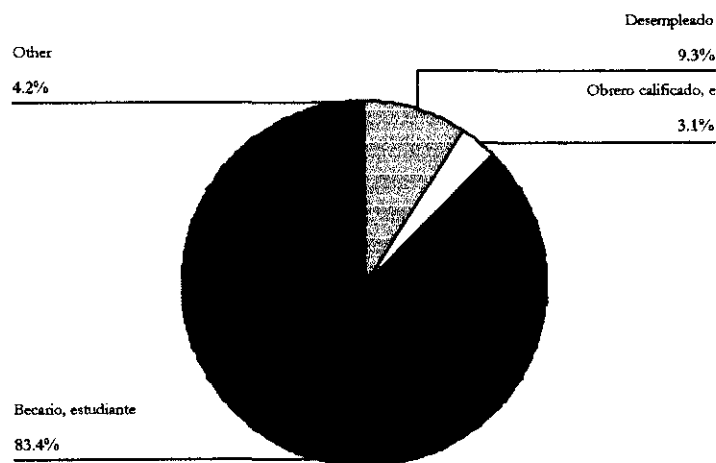
Al realizar la primera redistribución nos encontramos que no contábamos con los sujetos necesarios en el nivel de escolaridad superior, para poder llenar las celdillas, por lo cual se procedió a hacer una segunda redistribución, la cual se presenta en la gráfica 4.

Tabla 4. Frecuencias de Escolaridad del sujeto por grupo 1

Count		Grupo de Escolaridad 1		Total
		Nivel de escolaridad básico	Nivel de escolaridad medio	
Escolaridad del Sujeto	Primaria completa	1		1
	Secundaria incompleta	2		2
	Secundaria completa	59		59
	Normal, comercio, prepa, vocac, cch, carr tec incompleta		112	112
	Normal, comercio, prepa, vocac, cch, carr tec completas		35	35
Total		62	147	209

En cuanto a la ocupación de los participantes el 83.4% (296) de ellos son como estudiantes o becarios, mientras un 9.3% (33) reporta ser desempleado (ver gráfica 2).

Ocupación de la muestra

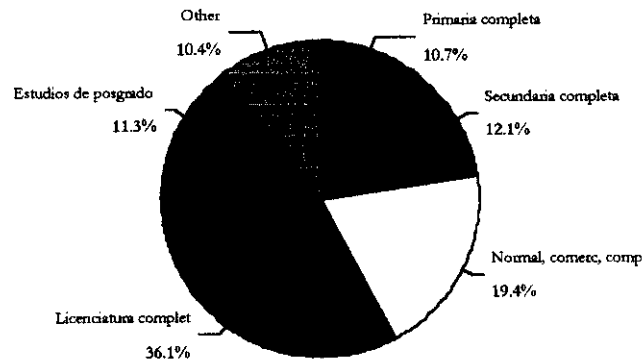


Gráfica 2. Distribución de los sujetos con base en su ocupación

Por otro lado también se recolectaron datos sobre la escolaridad y la ocupación del sostén de la casa, siendo por lo regular los padres o tutores de los participantes, encontrando que un 36.1% (128) tienen como escolaridad el nivel de licenciatura completa, seguido del equivalente a bachillerato completo en el 19.4% (69) de la población (ver gráfica 3). Un 12% (43) sólo tiene la secundaria terminada, mientras un 11% (40) alcanza estudios de Posgrado.

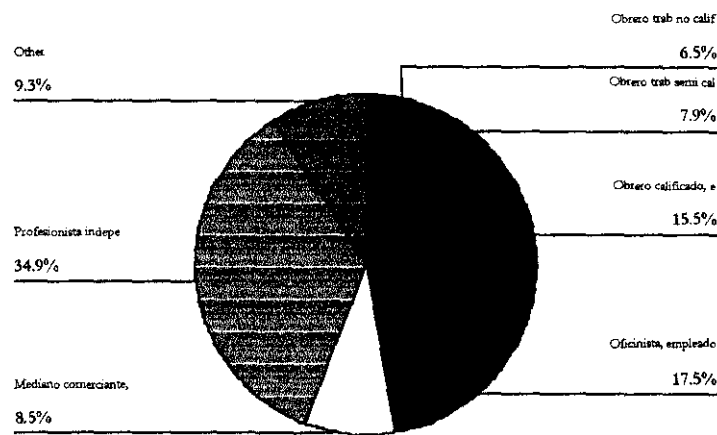
En cuanto a la ocupación de quienes son reportados como el sostén de la casa el 34.9% (124) son profesionistas independientes (ver gráfica 4), seguido de un 17.5% (62) que se desempeñan como oficinistas, pequeño comerciantes o empleados federales, por último en grado de importancia con respecto a los porcentajes obtenidos, un 15.5% (55) son obreros calificados, técnicos o sus equivalentes.

Escolaridad del sostén de la casa



Gráfica 3. Distribución de la escolaridad de la persona que sostiene la casa en la que vive el adolescente o joven

Ocupación del sostén de la casa



Gráfica 4. Distribución por ocupación de la persona que sostiene la casa en la que vive el adolescente o joven

Instrumento.

Se utilizó la Escala Multidimensional-Multisituacional de Estilos de Enfrentamiento (EMMEE) de Góngora y Reyes Lagunes (1998) que evalúa el enfrentamiento como rasgo de personalidad y como formas de responder ante la situación (estado), fundamentado en la definición antes presentada en el apartado dedicado a las variables (ver página 45). El instrumento está conformado por seis subescalas de 18 reactivos cada una, las cuales parten de la técnica de redes semánticas naturales modificadas (Reyes Lagunes 1993). La prueba está validada psicométricamente y se han encontrado consistentemente factores como el directo, revalorativo, emocional, evasivo y social en población general que va de 15 a 55 años de edad.

Capítulo 3

PRESENTACIÓN Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS.

En el presente apartado se presentan resultados obtenidos del estudio realizado, siguiendo los puntos planteados en el tratamiento estadístico.

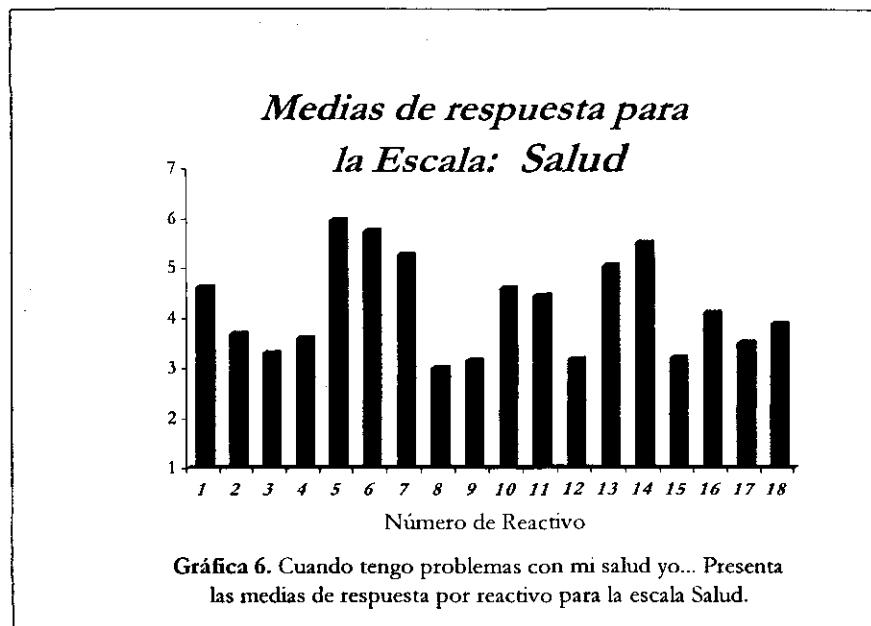
Como uno de los primeros pasos dentro del análisis psicométrico, se procedió a realizar medidas de tendencia central y de dispersión, en cada una de las escalas que conforman el instrumento (*EMMEE*) las cuales se describen a continuación.

Al considerar a la muestra total y partiendo de que la escala de respuesta va de 1 a 7 (siendo: 7= siempre, 1= nunca), teniendo como media teórica 4 y que las desviaciones estándar en general están alrededor de 1.5, se hace énfasis, como puede observarse en la Gráfica 5 que los sujetos, al contestar la escala que mide el enfrentamiento como rasgo (Cuando tengo problemas en mi vida yo...), tienden a preferir reactivos como el #12. Hago lo posible por resolverlos ($\bar{x} = 6.20$) y el #18. Los enfrento ($\bar{x} = 6.12$); mientras entre los reactivos menos preferidos \bar{x} encuentran el # 9. No les doy importancia ($\bar{x} = 3.01$) y el #3 Consigo ayuda profesional ($\bar{x} = 3.15$).

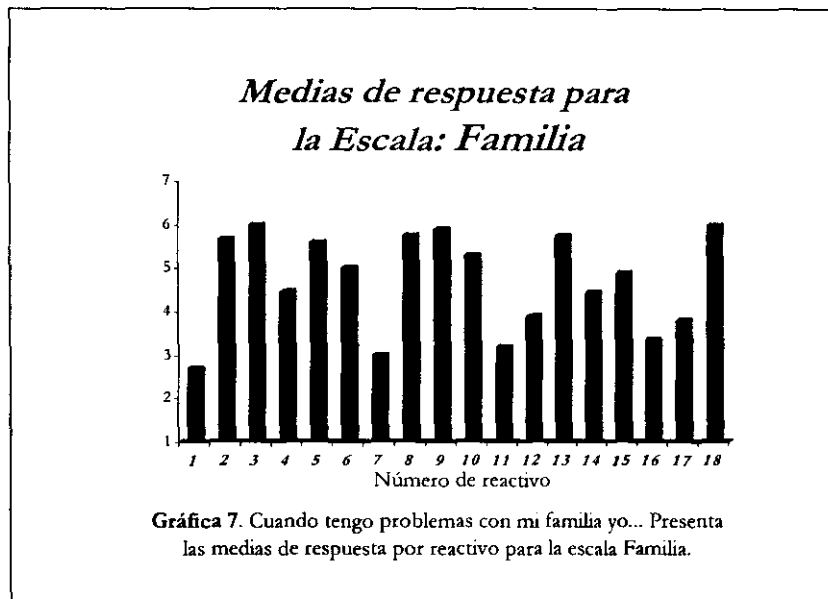


En general, puede observarse cierta tendencia a preferir reactivos que implican formas directas de enfrentar los problemas.

Pasando al análisis de las escalas que evalúan la forma de enfrentar diferentes situaciones de la vida, empezando por la escala que evalúa el enfrentamiento ante problemas de salud, encontramos que, los sujetos tienden a preferir respuestas como: Me alimento bien (reactivo 5, $\bar{x} = 5.95$) y Me cuido siguiendo mi tratamiento (reactivo 6, $\bar{x} = 5.74$), aunque como se puede notar, dichas respuestas apenas alcanzan a estar por encima de la media, dentro de un continuo de respuestas que va de siempre a nunca; Mientras las medias de respuesta más bajas ($\bar{x} = 3.04$ y $\bar{x} = 3.17$) como se puede observar en la gráfica 6, corresponden a los reactivos #8 (Pienso que son pruebas que me pone la vida) y el #12 (Me pongo triste), respectivamente.

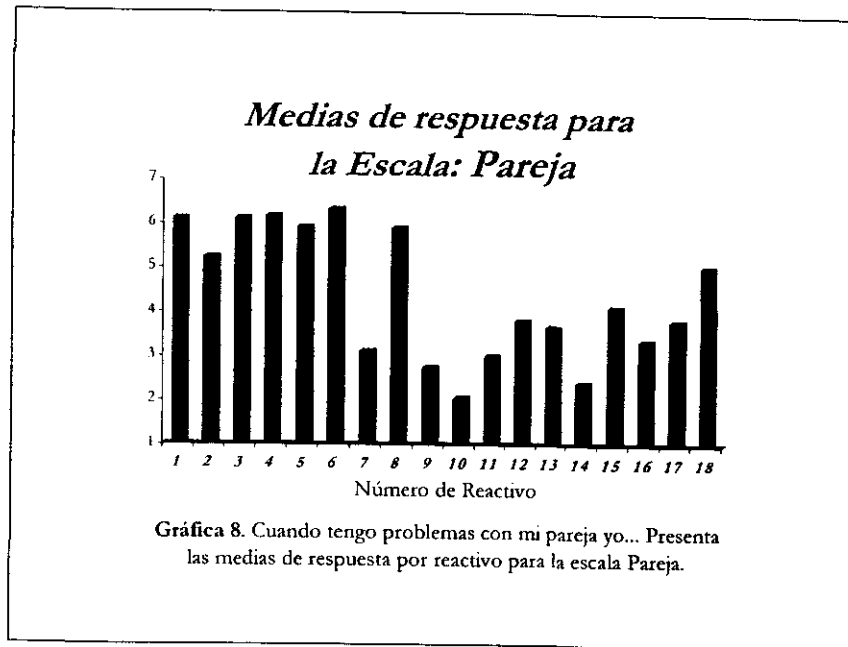


En cuanto a la forma de enfrentar los problemas familiares (ver gráfica 7), los adolescentes y jóvenes adultos tienden a preferir reactivos como: Trato de entender el problema (#3, $\bar{x} = 6.01$) y procuro aclararlos (#9, $\bar{x} = 5.91$). Por otro lado los sujetos en general, tienden a elegir con menor frecuencia respuestas como: Duermo para no pensar en ellos (#1, $\bar{x} = 2.76$) y, Actúo como si nada pasara (#7, $\bar{x} = 2.99$), para definir su forma de enfrentar problemas familiares, sin embargo, como puede observarse, dichas respuestas apenas se encuentran por debajo de la media teórica de respuesta .

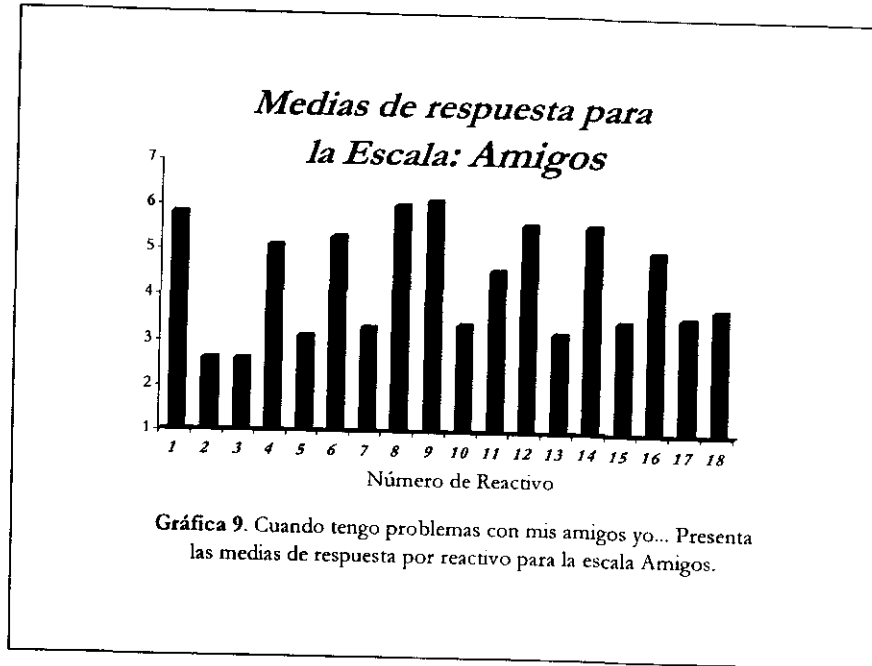


La siguiente escala a analizar es la que evalúa el enfrentamiento ante problemas de pareja, en la cual, como se puede ver en la gráfica 8, respuestas como Analizo la situación para entenderla y Los trato de solucionar, son las respuestas en promedio más preferidas (reactivos 4 y 6 con medias de 6.15 y 6.32 respectivamente).

Mientras entre las respuestas menos preferidas se encuentran: Hago como si nada pasara y Le pido a alguien que interceda por mí (reactivos 9 y 10 con medias de 2.74 y 2.75, respectivamente) las cuales denotan formas poco directas e incluso evasivas de enfrentar un problema, en este caso de pareja.

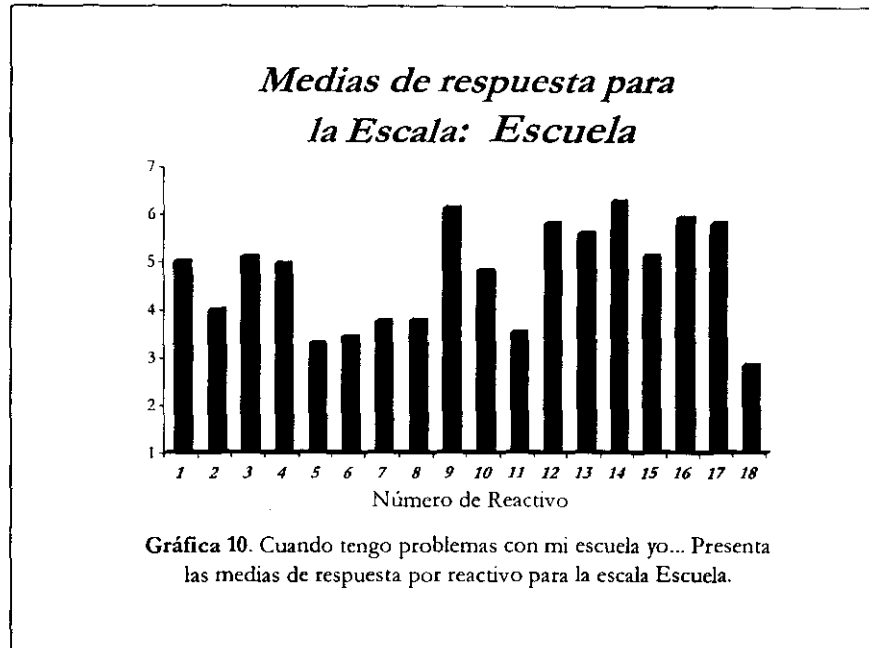


Al analizar las medias de respuesta de la escala que evalúa el enfrentamiento hacia los problemas con los amigos (ver gráfica 9), encontramos dentro de las respuestas más preferidas, las siguientes: Procuero aclarar la situación con ellos (reactivo #8, $\bar{x}=6.8$) y, Trato de resolverlos(reactivo #9 $\bar{x}=6.15$), las cuales denotan una tendencia hacia una respuesta de ataque directo al problema, como también se observa en el análisis de otras escalas. Las respuestas que obtuvieron las medias más bajas (2.62 y 2.66), fueron los reactivos #2 Me dedico a ver televisión para olvidarme y el #3, Me peleo, respectivamente.



Por último dentro del análisis de medidas de tendencia central y de dispersión, tenemos a la escala que evalúa el enfrentamiento ante problemas escolares o de trabajo, haciendo notar que, por las características de la población, sólo un pequeño porcentaje de la misma trabaja (%15.9), encontramos dentro de las respuestas reportadas más frecuentemente para enfrentar este tipo de situaciones, como se puede observar en la gráfica 10, las siguientes: Aprendo de ellos (reactivo #16, $\bar{x} = 5.93$) y, Les busco sentido(reactivo # 13, $\bar{x} = 5.59$), expresando ambas una tendencia hacia la revaloración de la situación.

Por otro lado, las respuestas que reportan ser menos utilizadas por los adolescentes y los jóvenes adultos son de carácter evasivo como podemos ver en los reactivos 5 (No pienso en ellos, $\bar{x} = 3.31$) y 6 (Trato de divertirme para olvidarme de ellos, $\bar{x} = 3.45$).



Una vez concluido el análisis de medidas de tendencia central y de dispersión, recordando que es el objetivo general del presente trabajo el explorar, describir y comparar la estructura y prevalencia de los estilos de enfrentamiento en los adolescentes y adultos jóvenes; se realizó un análisis factorial con rotación ortogonal para cada uno de los estímulos que conforman la Escala Multidimensional-Multisituacional de Estilos de Enfrentamiento (EMMEE), para conocer su estructura obteniendo lo siguiente: El Enfrentamiento como Rasgo (Cuando tengo problemas en mi vida yo...) arrojó tres grandes factores (ver tabla 2).

Al primero de dichos factores por su contenido y pertinencia conceptual fue denominado Factor Directo-Revalorativo puesto que incluye respuestas tales como; Hago lo posible por resolverlos y Procuero aprender de ellos con un peso factorial (PF) de .797.

El segundo factor denominado Emocional Negativo conformado por reactivos como Me siento triste (PF =.807) y Me desespero (PF =.780).

Finalmente el último de los factores dentro del enfrentamiento como rasgo de personalidad se le dio el nombre de Evasivo ya que incluye respuestas como: Pienso en otra cosa (PF =.740) y No les doy importancia (PF =.716).

A continuación se presentan la estructura factorial de los Estados evaluados en orden de proximidad e importancia para la vida de los sujetos (siguiendo el concepto de círculos concéntricos utilizado por Bronfenbrenner (1979). El primero de ellos es salud (ver Tabla 2) puesto que no hay nada más cercano al individuo que él mismo, en el cual se conformaron tres factores, al primero le dimos el nombre de factor Emocional Negativo, ya que incluye respuestas como: Me desespero(PF=.805) y Me pongo triste (PF=.740).

El segundo factor lo denominamos Directo por incluir respuestas como: Me cuido, siguiendo mi tratamiento(PF =.736) y Consulto al doctor (PF =.695). El tercero se denominó Revaloración constituido por respuestas como Veo lo positivo (PF =.93) y Me esfuerzo por encontrarle sentido (PF =.788). Como se puede observar en la tabla 2, todos los factores tienen altos índices de confiabilidad interna.

El segundo estado evaluado es Familia el cual constituye el microsistema del individuo (después de nosotros mismos, lo más cercano que tenemos es nuestra familia). En el cual encontramos tres factores principales, siendo el primero de ellos Directo Revalorativo. Dicho factor incluye respuestas como Trato de entender el problema (PF =.778) y Trato de resolverlos(PF =.772). Al segundo factor lo denominamos Emocional Negativo por incluir respuestas tales como Me siento triste(PF =.857) y lloro (PF =.783).

El tercer factor es el Evasivo constituido por respuestas como: Actuó como si nada pasara (PF =.756) y Me entretengo en otras cosas (PF =.703).

Estimulo	Factor 1	Factor 2	Factor 3	Factor 4
Vida	Directo-Revalorativo $\alpha=.8538$	Emocional-Negativo $\alpha=.8087$	Evasivo $\alpha=.7238$	
Salud	Emocional-Negativo $\alpha=.7312$	Directo $\alpha=.6779$	Revaloración $\alpha=.6922$	
Familia	Directo-Revalorativo $\alpha=.8860$	Emocional-Negativo $\alpha=.7888$	Evasivo $\alpha=.7032$	
Trato	Directo $\alpha=.8729$	Evasivo $\alpha=.7279$	Emocional-Negativo $\alpha=.7378$	Dependencia Social $\alpha=.5073$
Amigos	Directo $\alpha=.8812$	Evasivo $\alpha=.7162$	Revaloración $\alpha=.7972$	Socio-emocional Negativo $\alpha=.7075$
Revalor	Directo-Revalorativo $\alpha=.8308$	Emocional-Negativo $\alpha=.7613$	Evasivo $\alpha=.6878$	

Tabla 2. Conformación estructural de los Estilos de Enfrentamiento encontrada en los adolescentes y adultos jóvenes de la Ciudad de México.

El tercer estado evaluado es Pareja, en el cual encontramos cuatro factores principales siendo el primero de ellos Directo-Revalorativo por incluir respuestas como: Analizo la situación para entenderla (PF =.826) y Trato de llegar a un acuerdo (PF =.798).

El segundo factor esta constituido por respuestas como: Les resto importancia (PF =.738) y Los ignoro (PF =.707), por lo cual lo llamamos Evasivo.

El tercer factor es el Emocional Negativo e incluye respuestas tales como: Discuto con él/ella (PF =.799) y Me enoja (PF =.793). Por último al cuarto factor lo denominamos Dependencia Social ya que incluye respuestas como: Le pido a alguien que interceda por mí (PF =.626) y Le pido su opinión a mis amigos sobre lo que voy a hacer (PF =.526).

El cuarto estado evaluado fue Amigos, constituido por cuatro factores. El primer factor incluye respuestas netamente Directas como: Trato de resolverlos(PF =.864) y Procuero aclarar la situación con ellos(PF =.828), por lo cual se le dio dicho nombre. El segundo Factor es el Evasivo, incluye respuestas como: Pienso en otras cosas (PF =.777) y Me dedico a ver televisión para olvidarme (PF =.767) y. El tercero es Revaloración, constituido por: Al comprenderlos me supero(PF =.884) y Creo que me hacen madurar (PF =.792).

Por último al cuarto Factor lo denominamos por su contenido factor Socioemocional Negativo, incluye respuestas como: Les pido a otros que me ayuden a pensar (PF =.745) y Escucho la opinión de otros sobre lo que voy a hacer (PF =.646).

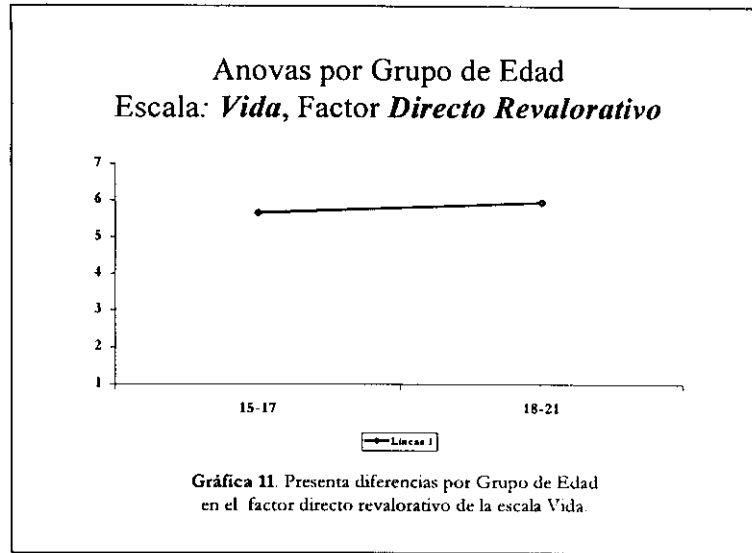
El último Estado evaluado fue Escuela y/o Trabajo, donde obtuvimos tres factores principales. Al primero le dimos el nombre de Factor Directo Revalorativo por su contenido, el cual como se puede observar incluye respuestas como: Le busco el sentido (PF =.768) y Aprendo de ellos (PF =.767).

Al segundo factor lo denominamos Emocional Negativo por incluir respuestas como: No puedo dormir bien (PF =.749) y Me preocupo (PF =.747). Finalmente el último factor es el Evasivo con respuestas tales como: Trato de divertirme para no olvidarme de ellos (PF =.785) y No pienso en ellos (PF =.701).

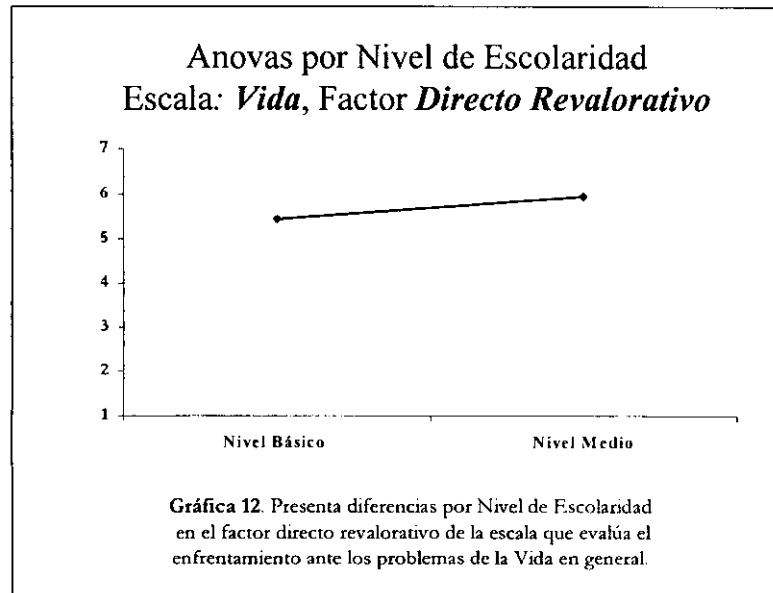
Para constatar si la variable edad, sexo y escolaridad influyen en los estilos de enfrentamiento, es decir ver si los adolescentes enfrentan los problemas de la vida cotidiana de manera diferente que los adultos jóvenes, y si los hombres enfrentan de una manera distinta de cómo lo hacen las mujeres, así como si el grado de escolaridad influyen, se realizaron análisis de varianza de tres vías para cada uno de los factores obtenidos.

El primer análisis de varianza fue realizado con el factor Directo Revalorativo, de la escala que mide el enfrentamiento como rasgo de personalidad, como se muestra en la gráfica 11 (Cuando tengo problemas en mi vida yo...), el cual arrojó los siguientes resultados:

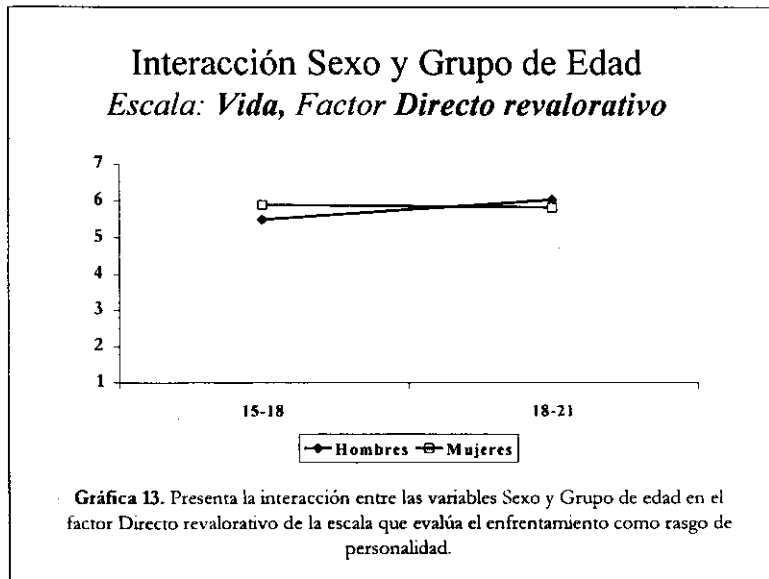
En este primer factor se encontró que existen diferencias estadísticamente significativas en la forma de enfrentar los problemas de la vida entre grupo de edad y nivel de escolaridad, siendo el grupo de los jóvenes adultos (18-21 años) quienes tienden a enfrentar de manera más directa-revalorativa que el grupo de adolescentes (15-17 años), $F_{1,351} 4.770 P .030$.(ver gráfica 11).



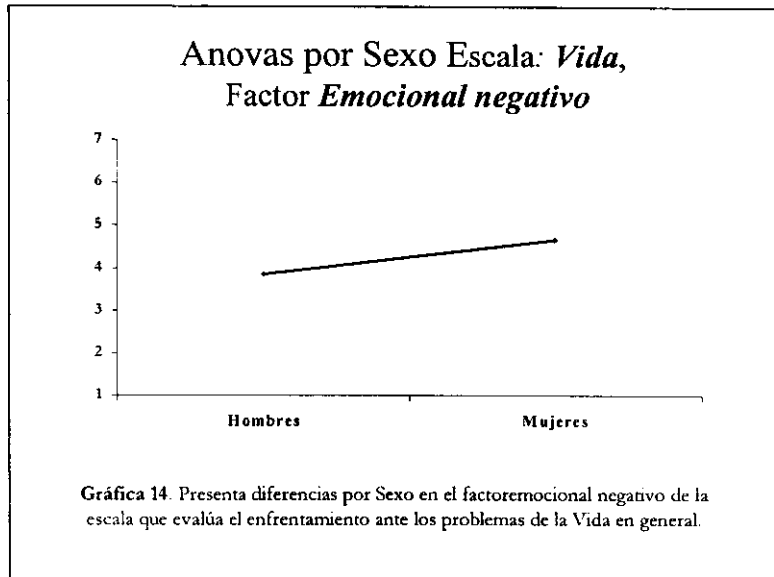
En cuanto al nivel de escolaridad se encontró que el grupo con mayor escolaridad (ver tabla 4) enfrenta de manera más directa-revalorativa los problemas de la vida en general (enfrentamiento como rasgo de personalidad), $F_{1,351} 10.415 P .001$ que los sujetos que sólo llegan a nivel básico de escolaridad, como se puede observar en la gráfica 12.



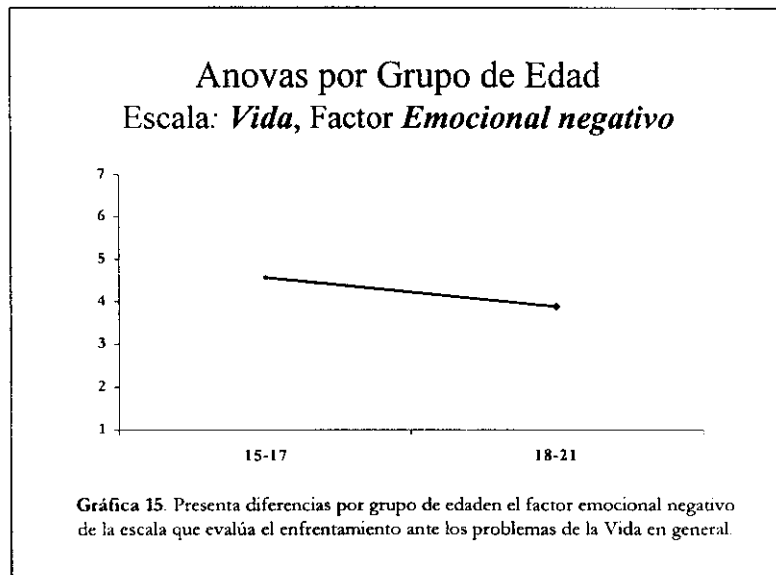
También se encontró que existe una interacción entre las variables sexo y edad grupo, para este factor $F_{1, 351} 5.864 P .016$, donde como se puede observar en la gráfica 13, las mujeres se mantienen constantes en su utilización del enfrentamiento directo, conforme aumentan en edad, mientras los hombres conforme aumentan en edad aumenta también su utilización de dicho estilo de enfrentamiento, utilizándolo, incluso, un poco más que las mujeres cuando llegan a ser jóvenes adultos.



Dentro del segundo factor del enfrentamiento como rasgo (Emocional-Negativo) se encontraron las siguientes diferencias estadísticamente significativas: En general las mujeres tienden a enfrentar de manera más emocional con rasgos negativos, que los hombres $F_{1,351} 9.182 P .003$.(ver gráfica 14).

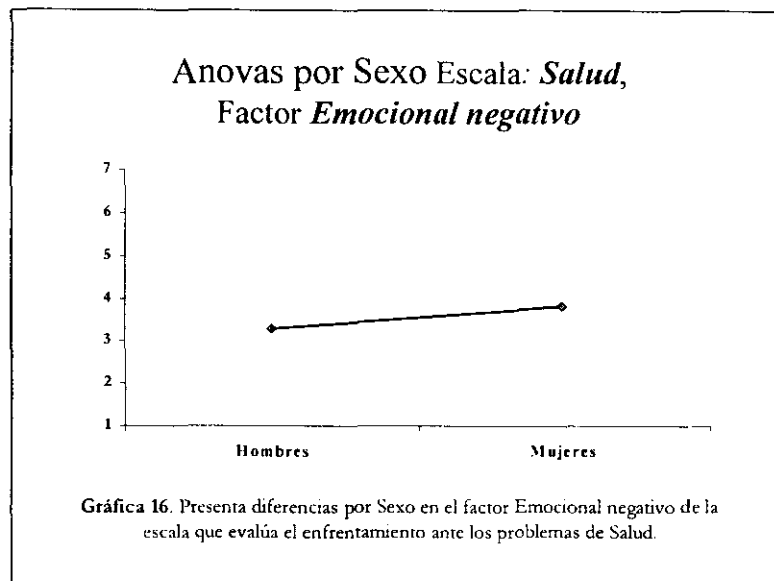


Así mismo los adolescentes (15-17), tienden a ser más emocionales en su forma de enfrentar los problemas de la vida en general, que los adultos jóvenes (18-21) teniendo: $F_{1,351} 8.684 P .004$, como se puede observar en la gráfica 15.



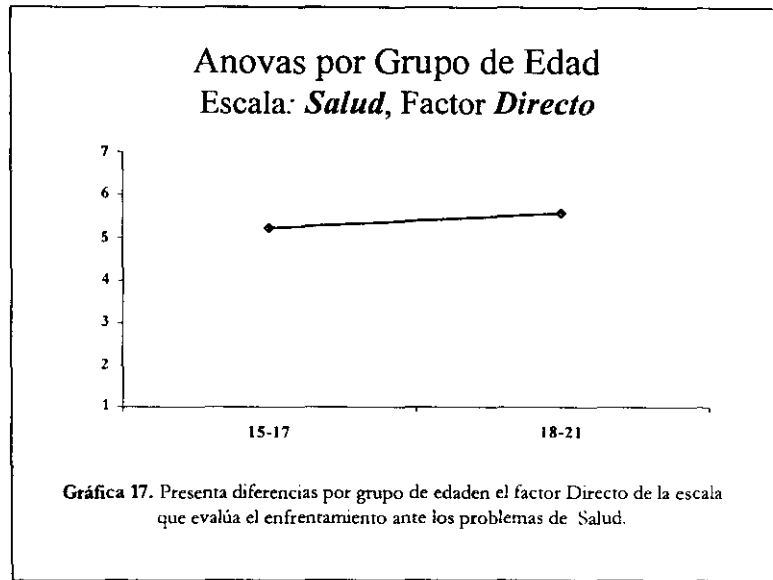
En cuanto al tercer factor de esta escala no se encontraron diferencias significativas en ninguna de las variables estudiadas.

En la escala que mide el enfrentamiento ante los problemas de salud, encontramos, como ya se describió anteriormente, como primer factor el emocional negativo, donde la única diferencia significativa fue entre hombres y mujeres, siendo, como en el caso anterior, las mujeres quienes utilizan más que los hombres, el enfrentamiento emocional negativo para intentar solucionar los problemas de salud $F_{1,351} 5.921 P .016$.

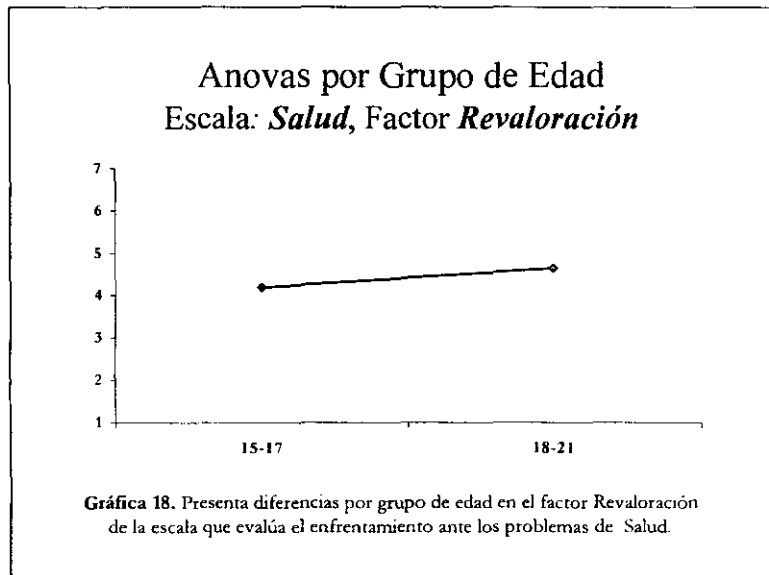


En el segundo factor de la escala Salud (Directo), solo se encontraron diferencias significativas en cuanto a grupo de edad, siendo los adultos jóvenes (18-21) quienes (ver gráfica 17) tienden a enfrentar de manera más directa los problemas de salud que los adolescentes (15-17), $F_{1,351} 4.726 P .031$. (ver gráfica 17). Aunque es importante mencionar que no es la estrategia más preferida para enfrentar este tipo de

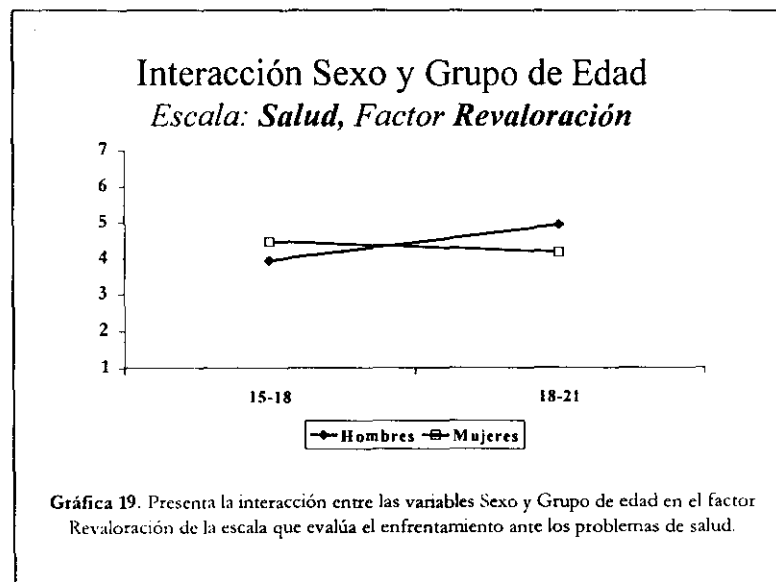
problemas, ya que como se mencionó, el análisis factorial lo arrojó como segundo factor.



En tercer factor de esta escala, denominado Revaloración, (ver gráfica 18) encontramos que existen diferencias en la variable edad, siendo el grupo de adultos jóvenes el que tiende a utilizar más la revaloración para enfrentar problemas de salud, que los adolescentes $F_{1,351} 4.909 P .028$.

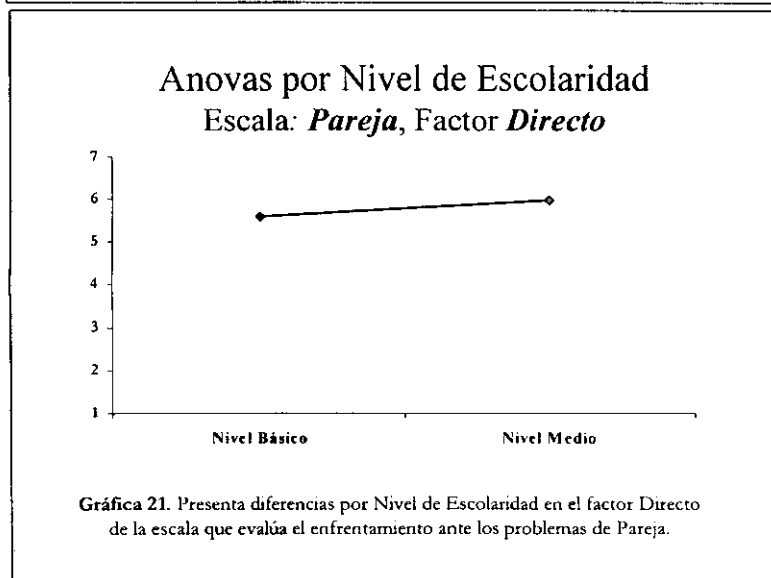
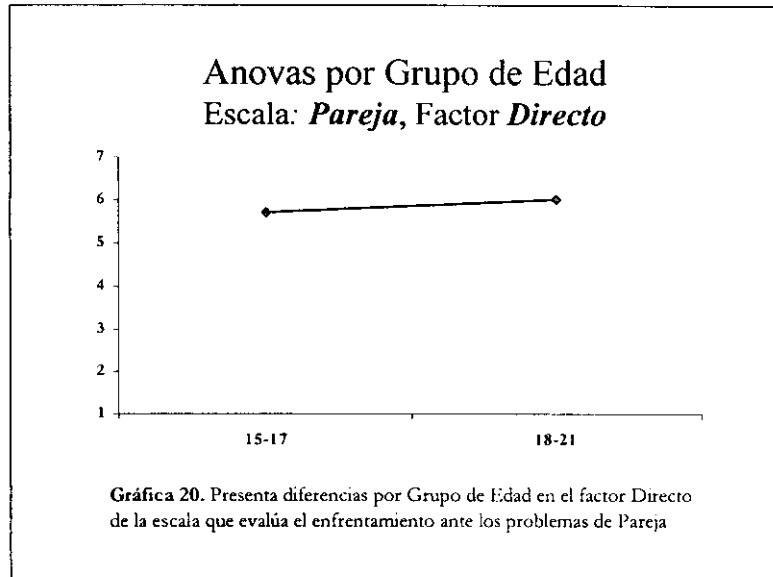


También se obtuvo una interacción entre las variables sexo y edad grupo, $F_{1, 351}$ 7.285 P .008, en el enfrentamiento ante los problemas de salud en el factor revaloración, donde, como se puede observar en la gráfica 19, las mujeres se mantienen relativamente constantes conforme aumentan en edad, notándose un ligero descenso hacia la edad adulta, siguiendo un patrón semejante al observado en el enfrentamiento como rasgo; mientras que los hombres adolescentes tienden a utilizar menos que las mujeres dicho estilo y conforme aumentan en edad, también aumenta su utilización de la revaloración al enfrentar problemas de salud, llegando incluso a utilizarlo más que las mujeres.

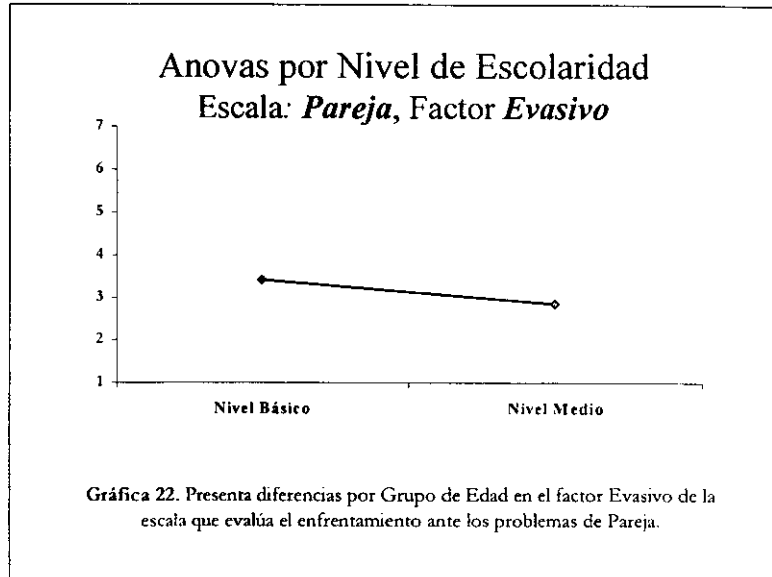


En la escala que evalúa el enfrentamiento ante problemas de pareja encontramos que en el primer factor (Directo) existen diferencia por grupo de edad y escolaridad, así como una interacción entre las variables sexo y grupo de edad.

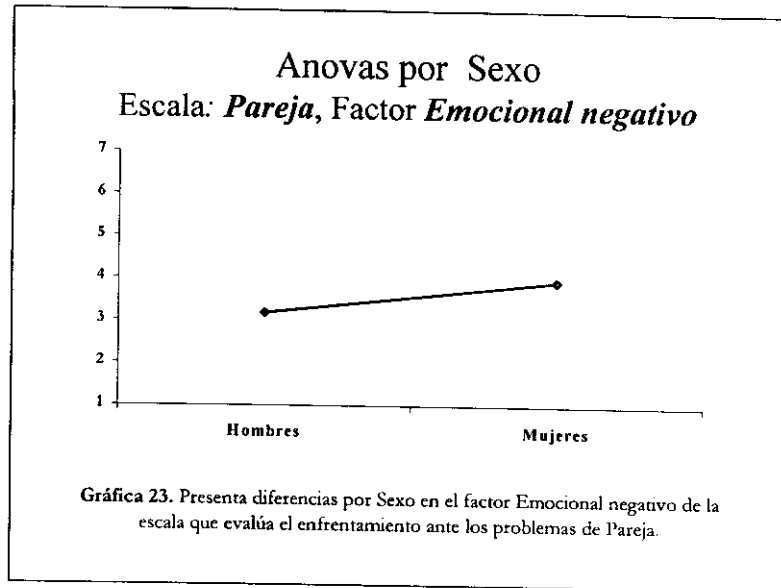
Para el primer caso se encontró nuevamente que el grupo de 18 a 21 años tienden más a enfrentar los problemas de pareja de manera directa que los del grupo de 15 a 17 años $F_{1,351} 4.889 P .028$ (ver gráfica 20). También el grupo con mayor grado de escolaridad tiende a utilizar más este recurso que el grupo de menor escolaridad $F_{1,351} 5.511 P .020$.(ver gráfica 21).



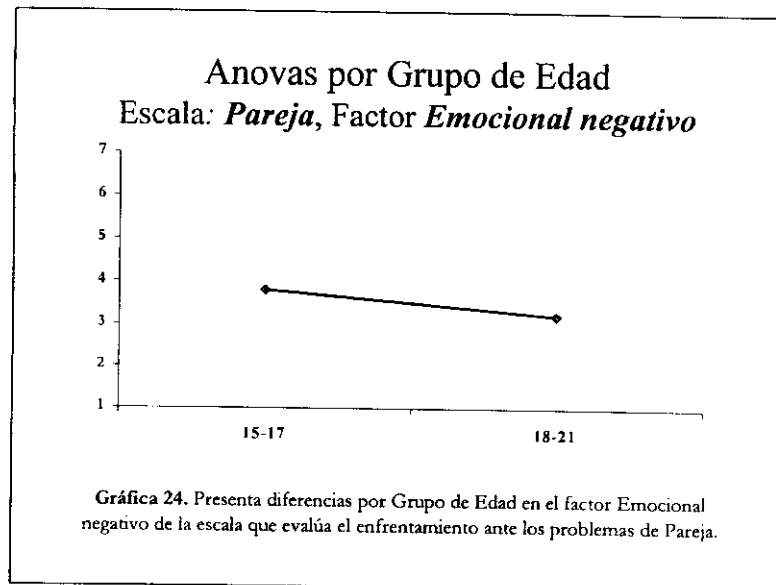
En el segundo factor de esta escala (Evasivo) se encontró que los adolescentes y adultos jóvenes con menor grado de escolaridad (nivel básico), tienden más a enfrentar los problemas de pareja de una forma evasiva, que los de mayor grado de escolaridad $F_{1,351} 7.878 P .006$.



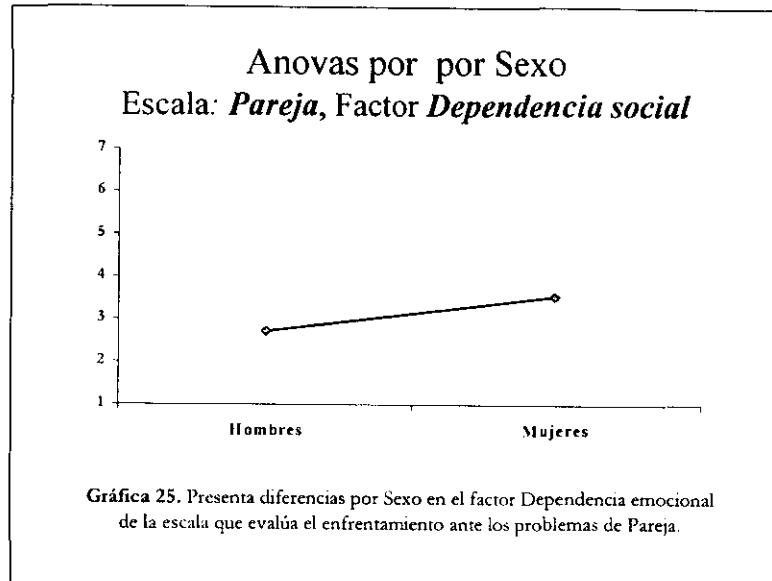
En el tercer factor de la escala Pareja (Emocional negativo) se encontraron las siguientes diferencias estadísticamente significativas: Son las mujeres, nuevamente, quienes tienden a enfrentar de manera emocional negativa este tipo de problemas, más que los hombres $F_{1,351} 10.055 P .002$. (ver gráfica 23).



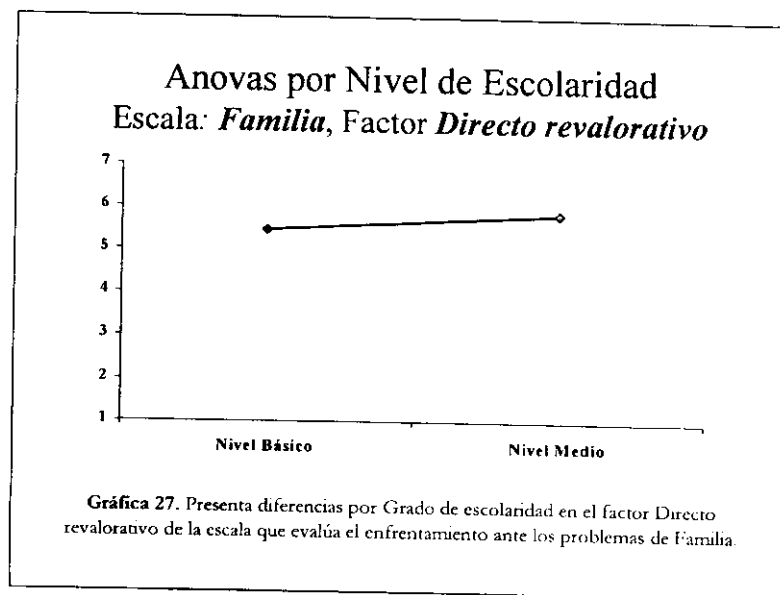
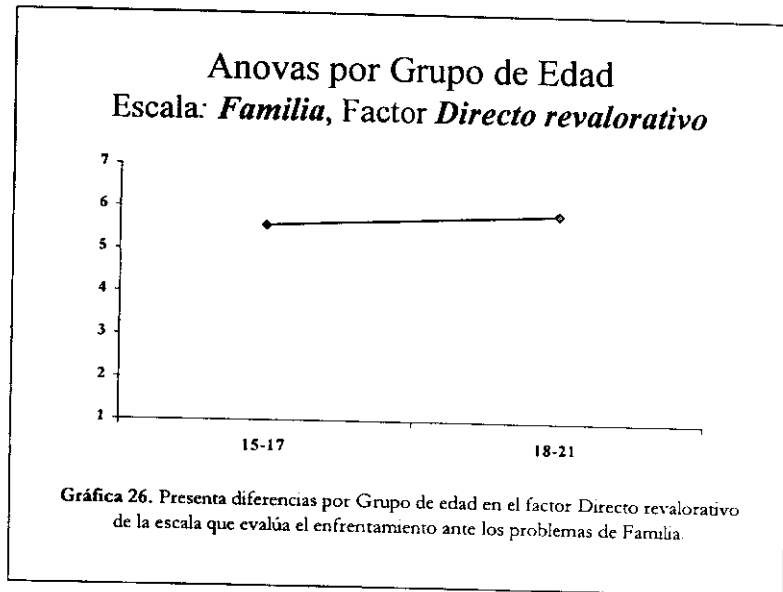
Así mismo es el grupo de menor edad (15-17) el que usa este recurso más que los del grupo de mayor edad (18-21) $F_{1,351} 7.129 P .008$. (ver gráfica 24).



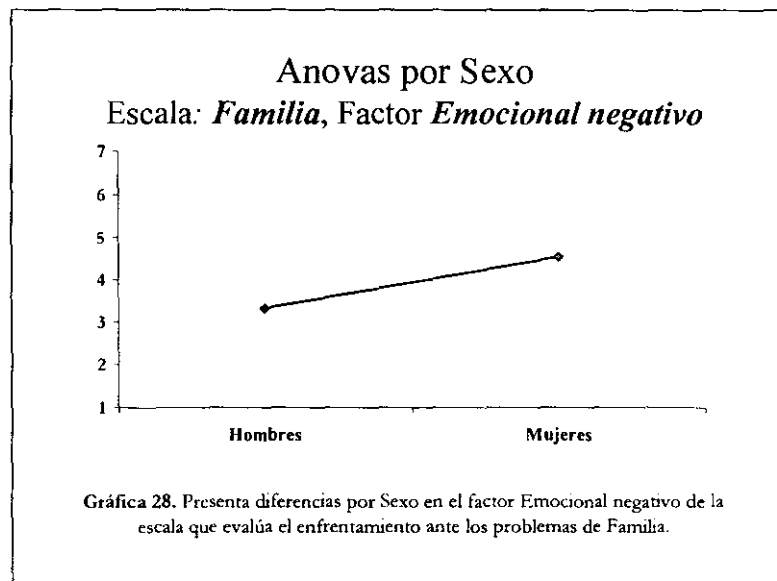
En el cuarto factor (Dependencia Social) de la misma escala encontramos que las mujeres tienden a depender más de sus allegados, esto es a solicitar ayuda a terceras personas para enfrentar problemas de pareja, que los hombres (ver gráfica 25) $F_{1,351} 16.566 P .000$, aunque ésta no es una de las estrategias más preferidas por los sujetos.



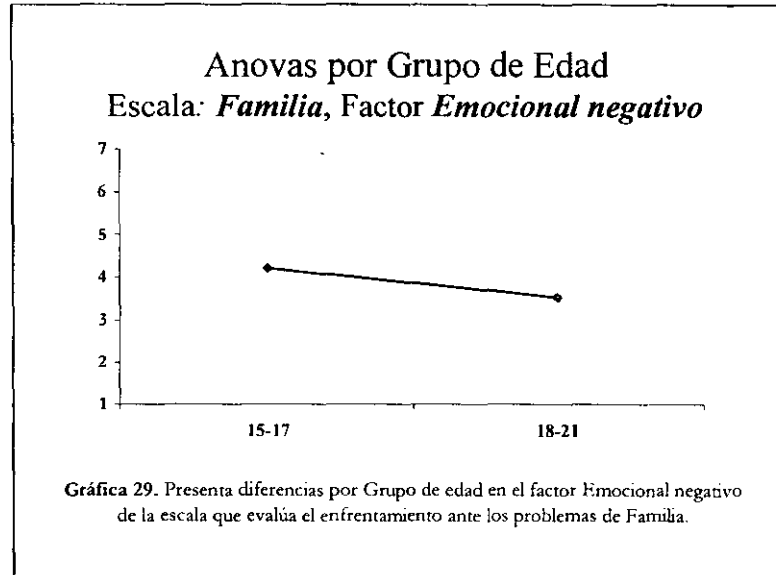
Dentro de la escala que evalúa el enfrentamiento ante problemas familiares en su primer factor (Directo- Revalorativo) encontramos que los jóvenes adultos (18-21) tienden más a enfrentar de esta manera los problemas familiares, (ver gráfica 26) que los adolescentes $F_{1,351} 5.255 P .023$ y son el grupo de mayor escolaridad (ver gráfica 27) el grupo que tiende a utilizar más este recurso que los adolescentes y adultos jóvenes de menor grado de escolaridad $F_{1,351} 5.641 P .019$.



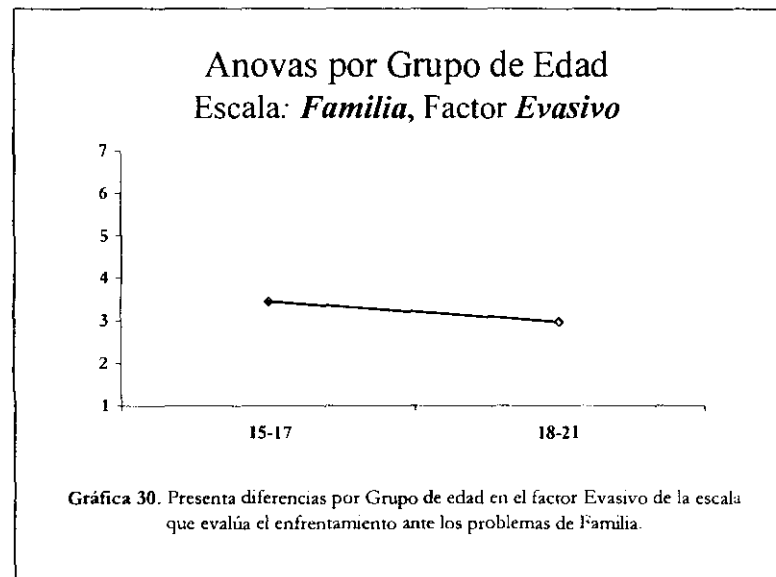
En el segundo factor de la escala que evalúa el enfrenamiento ante problemas familiares (Emocional negativo) encontramos diferencias estadísticamente significativas entre la utilización de este estilo de enfrentamiento, por sexo (ver gráfica 28) y por grupo de edad, siendo las mujeres las que, como en todos los casos antes reportados, tienden más a enfrentar de manera emocional negativa los problemas, en este caso familiares, que los hombres $F_{1,351} 26.581 P .000$.



En cuanto al grupo de edad (ver gráfica 29), son los más jóvenes (15-17), los que tienden más a utilizar este recurso $F_{1,351} 7.066 P .009$.

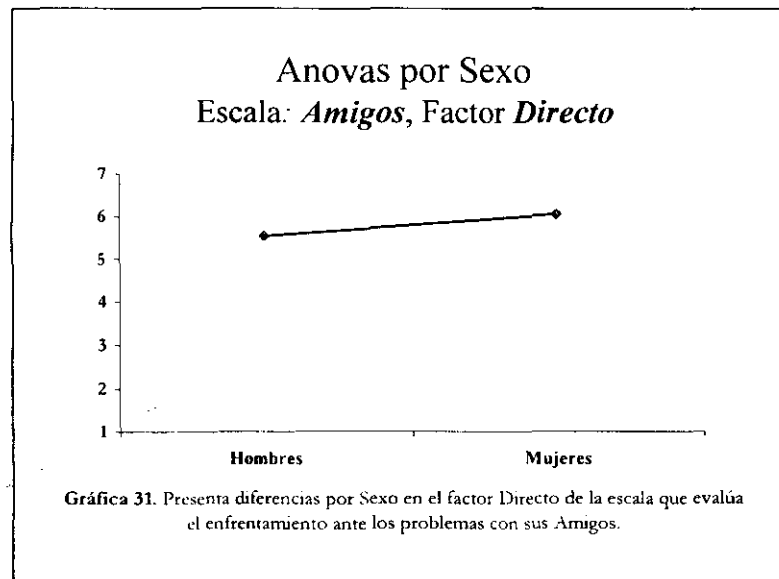


En el tercer factor de la escala de familia, en el cual se manifiestan formas evasivas para “enfrentar” los problemas familiares, encontramos diferencias en cuanto al grupo de edad (ver gráfica 30), donde son más tendientes a ser evasivos los adolescentes que los adultos jóvenes $F_{1,351} 5.694 P .018$.

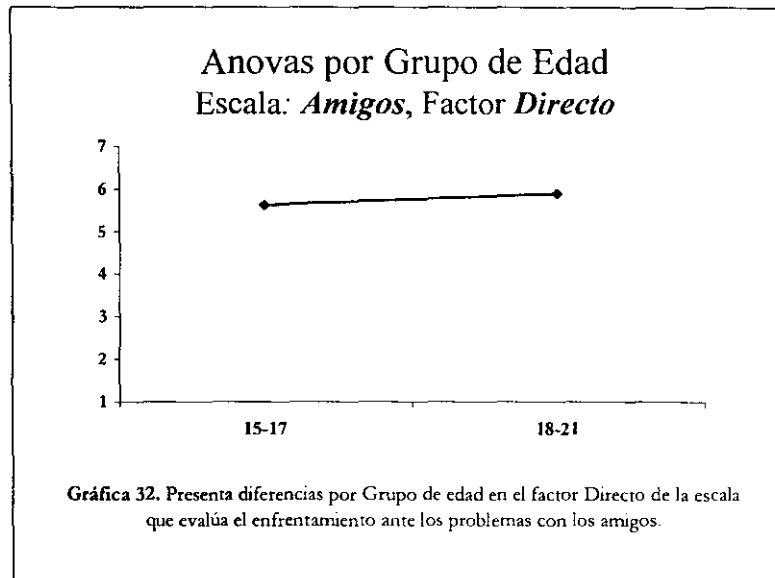


Dentro de la escala que evalúa el enfrentamiento ante problemas con los amigos, encontramos que, dentro del primer factor (Directo), existen diferencias significativas en las tres variables contrastadas, esto es: sexo, grupo de edad y nivel de escolaridad, así como una interacción entre las variables sexo y nivel de escolaridad. Comportándose de la manera que a continuación se describe.

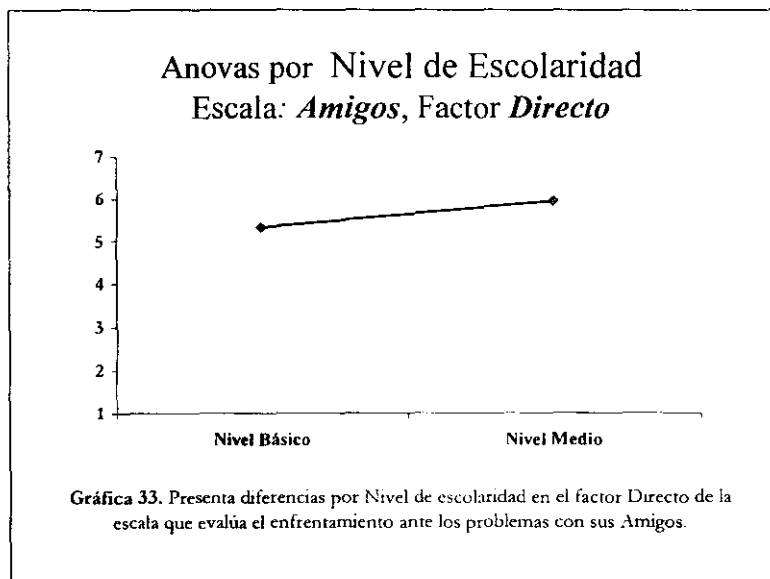
Comenzando por las diferencias por sexo, son las mujeres quienes tienden a ser más directas que los hombres en su forma de enfrentar este tipo de problemas,(ver gráfica 31) $F_{1,351} 7.229 P .008$.



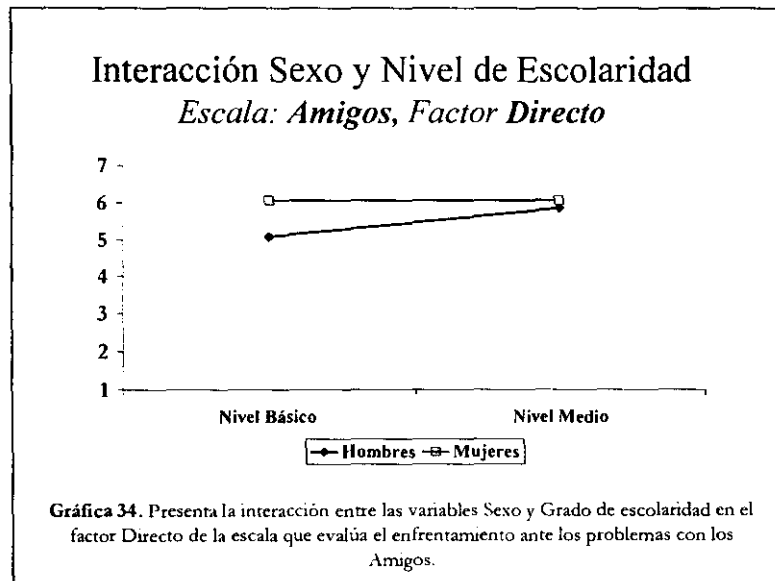
En cuanto a grupo de edad (ver gráfica 32), son los adultos jóvenes (18-21) quienes tienden a ser más directos que los adolescentes(15-17) $F_{1,351} 3.890 P .050$.



En cuanto a las diferencias por nivel de escolaridad, es el grupo con mayor nivel de escolaridad (ver tabla 4) el que tiende a ser más directo al enfrentar problemas con los amigos, que el grupo con menor grado de escolaridad $F_{1,351} 8.191 P .005$. (ver gráfica 33).

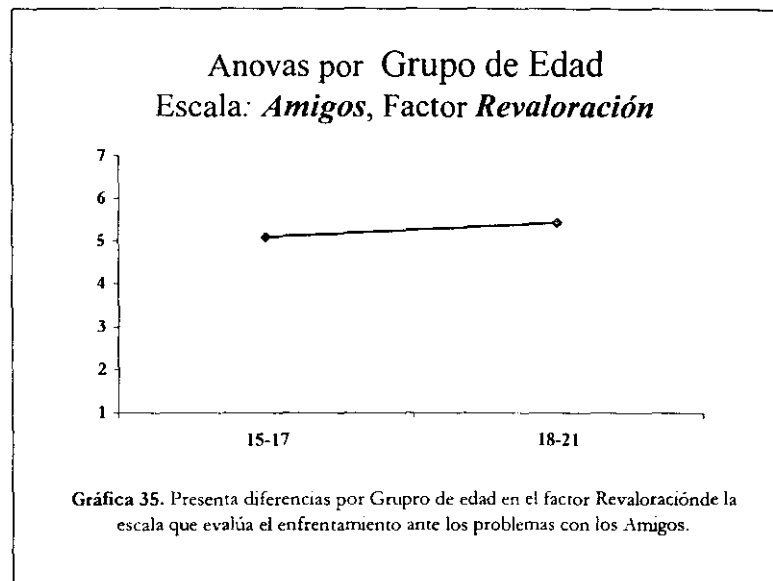


Dentro de este factor se obtuvo una interacción entre las variables sexo y nivel de escolaridad, donde, como se puede observar en la gráfica 34, las mujeres se mantienen constantes, esto es enfrentan de manera directa los problemas con sus amigos tanto cuando tienen un nivel básico de escolaridad, como cuando tienen un nivel medio, mientras que los hombres van incrementando su enfrentamiento directo para enfrentar los problemas con sus amigos, conforme aumentan de nivel de escolaridad $F_{1,355} 5.063 P .026$.

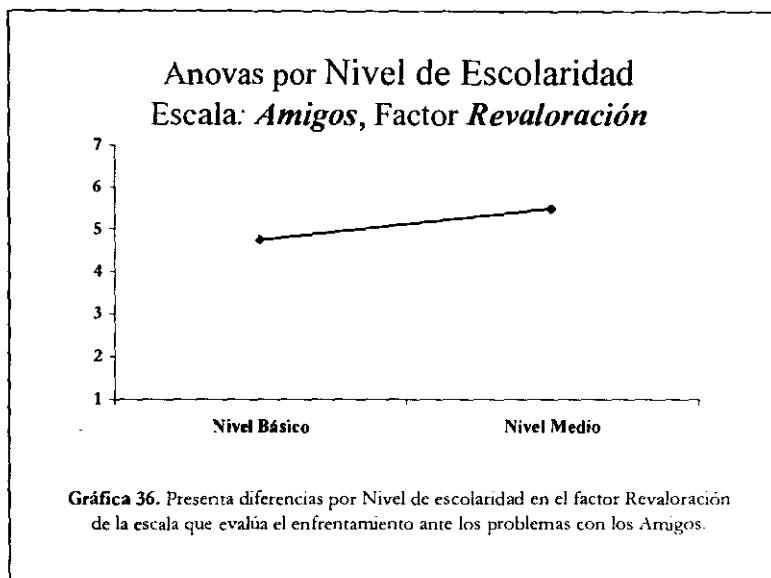


Dentro del segundo factor (Evasivo) de esta escala, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, en ninguna de las variables analizadas.

En el tercer factor de esta escala (Revaloración), encontramos que existen diferencias estadísticamente significativas entre las variables grupo de edad y nivel de escolaridad (ver gráfica 35), donde, para el primer caso, los adultos jóvenes (18-21) utilizan más la revaloración que los adolescentes (15-17), al enfrentar los problemas con sus amigos, $F_{1,351} 4.617 P .033$.

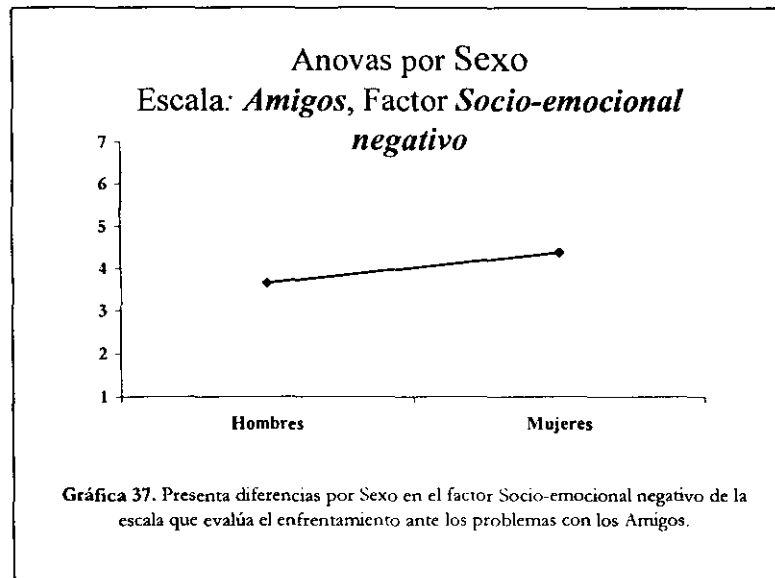


Para el nivel de escolaridad encontramos, como se puede ver en la gráfica 36, que, el grupo con mayor grado de escolaridad (Nivel Medio) enfrenta de manera revalorativa con mayor frecuencia que los de menor grado de escolaridad (Nivel Básico) $F_{1,351} 11.798 P .001$, además como se puede ver la F es alta.

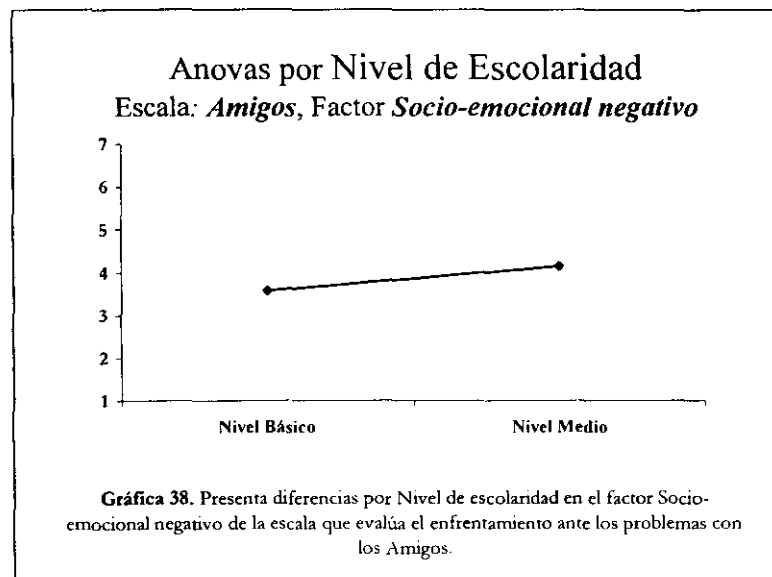


En el cuarto factor de la escala que evalúa el enfrentamiento ante los problemas con los amigos, denominado Socio-emocional negativo, se encontró lo siguiente: Existen diferencias estadísticamente significativas por sexo y nivel de escolaridad, así como una interacción entre las mismas variables. Para el primer caso, encontramos que las mujeres son las que tienden más a utilizar esta forma de enfrentamiento que los hombres, aunque no es una estrategia de las más preferidas por localizarse en el cuarto lugar, $F_{1, 351} 13.492 P .000$ (ver gráfica 37).

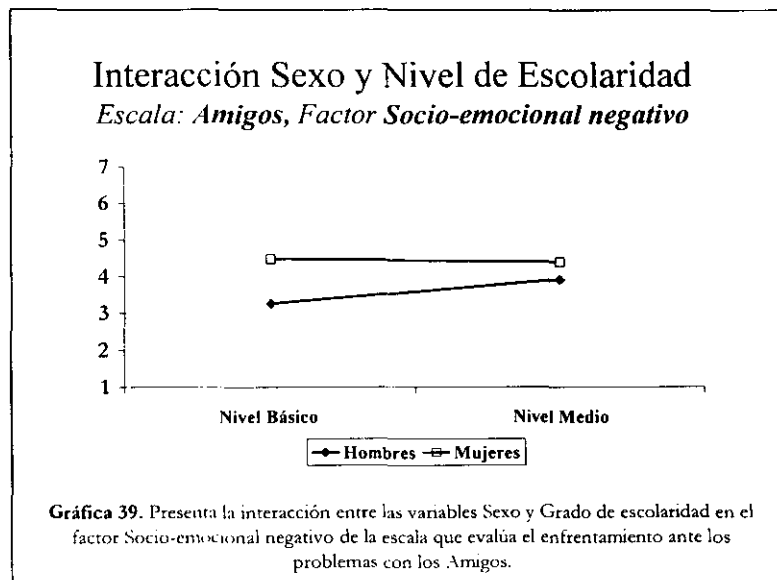
**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**



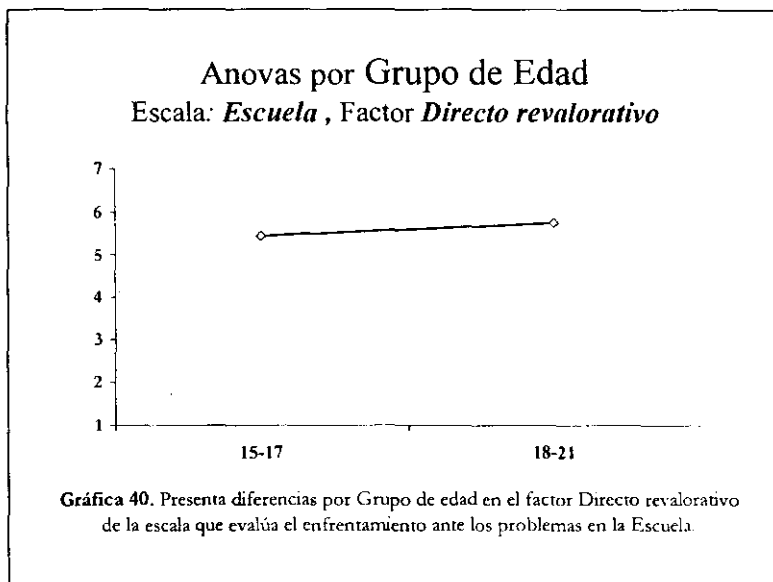
Para el nivel de escolaridad, el grupo con nivel medio de escolaridad se presentó como más tendiente a utilizar este recurso que el grupo con un nivel de escolaridad más bajo $F_{1, 351} 4.421 P .037$, como se puede ver en la gráfica 36.



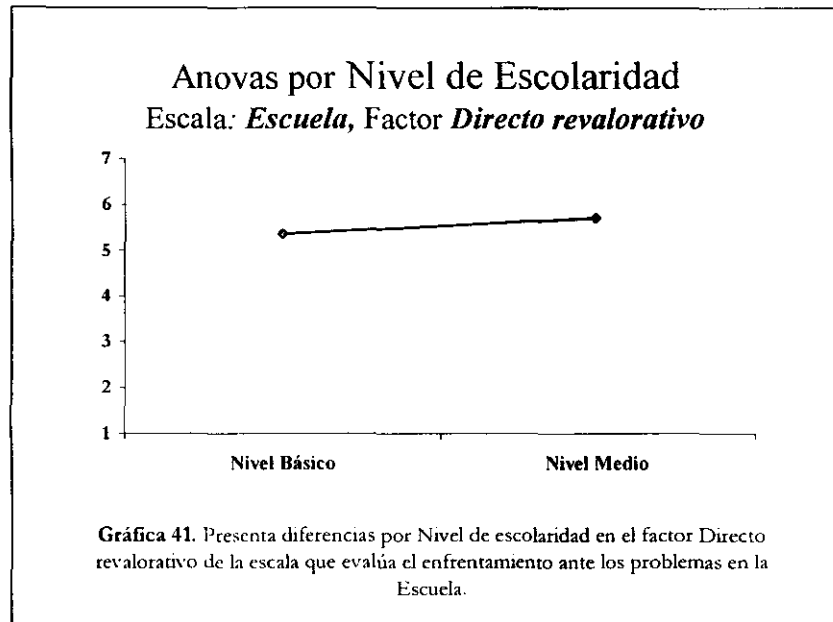
Como ya se mencionó, existe una interacción dentro de este factor entre las variables sexo y nivel de escolaridad y, como se puede observar en la gráfica 39, aunque son las mujeres quienes utilizan más este recurso para enfrentar sus problemas con sus amigos, sin embargo, como se puede ver en la gráfica su utilización disminuye un poco a medida que aumenta su nivel de escolaridad, mientras para el caso de los hombres, cuando tienen un menor nivel de escolaridad (Básico), tienden a usar menos este recurso y conforme su grado de escolaridad aumenta, también aumenta su uso de dicho recurso $F_{1, 351} 4.132 P .043$, aunque no llegan a utilizarlo tanto como las mujeres.



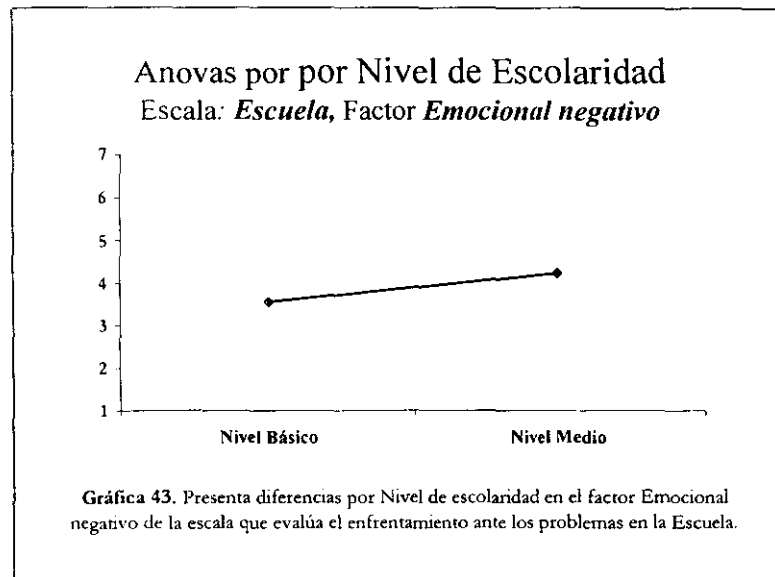
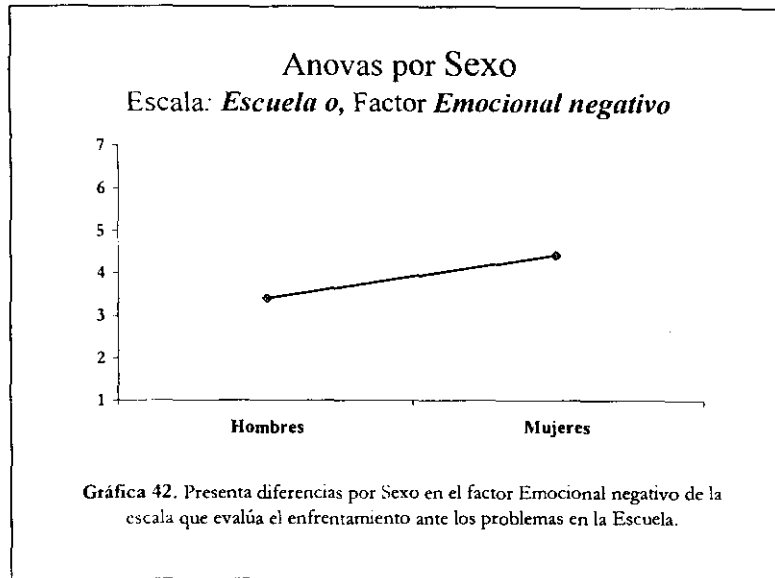
Por último, en la escala que evalúa el enfrentamiento ante los problemas en la escuela encontramos las siguientes diferencias significativas: En el primer factor de esta escala, Directo-revalorativo encontramos diferencias grupo de edad y nivel de escolaridad. Siendo para el primer caso (ver gráfica 40) los jóvenes adultos (18-21) quienes tienden más a utilizar dicho recurso que los adolescentes (15-17) $F_{1, 351} 5.676 P .018$.



En cuanto al nivel de escolaridad (ver gráfica 41), son los sujetos del grupo de nivel medio de escolaridad los que tienden a ser más directos, utilizando la revaloración, al enfrentar problemas escolares o de trabajo que el grupo de sujetos con menor grado de escolaridad como se puede apreciar en la gráfica 39 $F_{1, 351} 5.632 P .019$.



En el segundo factor (Emocional negativo), de la misma escala encontramos diferencias estadísticamente significativas por sexo y nivel de escolaridad. Siendo las mujeres quienes tienden más a enfrentar los problemas escolares o de trabajo de una manera emocional con rasgos negativos $F_{1, 351} 6.592 P .011.$, como se puede ver en la gráfica 42. Y, el grupo que tiende también a utilizar dicho recuso es el de los sujetos con nivel de escolaridad medio $F_{1, 351} 5.111 P .025$ (ver gráfica 43).



En el tercer factor (Evasivo) de ésta escala, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, en ninguna de las variables contrastadas.

Capítulo 4

SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Tomando como punto de partida la teoría sobre el enfrentamiento propuesta por Lazarus y Folkman (1974/1991), y conjugándola con propuestas como las de Kavsek y Seiffge-Krenke, (1996) y Bronfenbrenner, (1979), el objetivo de la presente investigación fue identificar los estilos de enfrentamiento predominantes, utilizados actualmente por los adolescentes y adultos jóvenes de la ciudad de México, así como su estructura para solucionar los problemas que se les presentan en su diario vivir, como rasgo de personalidad y como respuesta ante las siguientes situaciones: salud, familia, pareja, amigos y escuela. También se evaluó la influencia de las variables sexo y edad en los aspectos antes mencionados, por lo cual, se realizó un estudio de tipo exploratorio con 355 participantes de los cuales 112 fueron adolescentes con edades de 15 a 17 años y 243 adultos jóvenes de 18 a 21 años de edad.

Dado el carácter exploratorio del presente trabajo, la investigación no se vió guiada por hipótesis, sino por preguntas de investigación las cuales utilizamos nuevamente junto con los objetivos específicos para sistematizar nuestras conclusiones.

En primer lugar podemos decir que encontramos que los estilos de enfrentamiento sí se ven manifestados como un rasgo de personalidad además de como una respuesta situacional, como lo plantea Folkman en 1984.

Siendo nuestro primer objetivo específico el identificar los estilos de enfrentamiento prevaecientes en los adolescentes y adultos jóvenes de la ciudad de México, podemos decir que el estilo de enfrentamiento de los adolescentes y adultos jóvenes del D.F ha cambiado, actualmente ya no es predominantemente pasivo como resultaba en los estudios realizados por Díaz Guerrero (1963/1994). Es decir, los y las adolescentes y adultos jóvenes ya no prefieren automodificarse en lugar de modificar su medio ambiente, al parecer ya no se considera el ser pasivo como algo virtuoso, sino por el contrario, como lo muestran nuestros resultados con un predominio por la elección de estrategias Directas y Revalorativas para enfrentar los problemas que presenta la vida cotidiana en general; ésto es, tanto como rasgo de personalidad, como en las situaciones específicas planteadas.

A continuación se presentan las preguntas que guiaron la investigación y las conclusiones propuestas correspondientes:

- ¿La estructura factorial de los estilos de enfrentamiento es igual o diferente entre los adolescentes y jóvenes y la población adulta de la ciudad de México?

Al respecto podemos concluir que los adolescentes y adultos jóvenes de la ciudad de México, en general, al enfrentar un problema de la vida cotidiana, en primer lugar, revaloran la situación para a partir de dicho análisis efectuar la acción directa. Sin embargo, como segunda estrategia, encontramos el aspecto pasivo mencionado en los trabajos de Díaz Guerrero, y se enfrentan los problemas de manera emocional con tintes de negatividad; esto es, aún cuando, los adolescentes y adultos jóvenes no son predominantemente pasivos, todavía se sitúa como una de las primeras opciones para enfrentar un problema.

Finalmente como tercer lugar en preferencia encontramos estrategias de tipo evasivo, las cuales en general son consideradas como poco efectivas y poco deseables, las cuales afortunadamente como su posición lo indica son de las menos utilizadas por nuestra población de estudio.

Ante esta tendencia general de responder a los problemas destaca una situación ante la que no se sigue la tendencia general, se trata de la forma de enfrentar los problemas de salud. En esta la estrategia más preferida es la Emocional Negativa, seguida por estrategias de tipo directo y por último estrategias de revaloración del problema. El responder primordialmente de manera emocional con tintes negativos, esto es el reaccionar con desesperación, molestia y de alguna manera evadir la situación, se puede deber a la sensación de omnipotencia que se llega a experimentar durante la adolescencia y parte de la juventud. Así mismo, como se ha observado en investigaciones sobre percepción de riesgo (Alfaro y Díaz Loving, 1994; Díaz Loving y Rivera, 1995; Alfaro, Díaz y Rivera Loving, 1992, en López 1999), los adolescentes y jóvenes tienen una baja percepción de riesgo ante situaciones como el contagio de VIH ya que evalúan sus posibilidades de adquirir el virus del SIDA como muy bajas.

Por otro lado, considerando por lo general tiene un alto nivel de actividad en gran parte enfocada a la diversión, es congruente que sus primeras reacciones ante los problemas de salud sean de enojo y desesperación, entre otras, al ver sus actividades truncadas o entorpecidas por la presencia de alguna enfermedad.

Este resultado puede tener implicaciones importantes en el campo de la salud en cuanto al tratamiento oportuno de enfermedades, pudiendo incidir en dicha población con campañas orientadas al cambio de actitud y así detener oportunamente el avance de algunas enfermedades.

- ¿Existirán diferencias al enfrentar los problemas de la vida cotidiana entre los hombres y las mujeres?

Sí, puesto que encontramos que tanto en el enfrentamiento como rasgo, así como en las situaciones de enfrentamiento ante problemas de salud, pareja, familia, amigos y escuela, las mujeres tienden más a enfrentar dichos tipos de problemas mediante estrategias que implican conductas de tipo emocional con matices negativos como llorar, discutir, preocuparse, no dormir. Lo anterior en concordancia con estudios previos como el de Kobus y Reyes (2000) quienes encontraron que son las mujeres las que suelen expresar en mayor grado sus emociones lo cual en un 100% corresponde a emociones negativas como llorar, manifestarse tristes que corresponde a un 75% y el 25% restante que corresponde a expresar enojo. Así mismo se confirman los resultados de Perlin y Schooler (1978) donde reportan que las mujeres son quienes utilizan, en general, los métodos menos efectivos de enfrentamiento comparadas con los hombres, aunque en el estudio de los investigadores antes citados las mujeres utilizaban predominantemente la evasión como estrategia para enfrentar los problemas.

A este resultado podemos darle una explicación vía cultural y más específicamente, desde el punto de vista de los patrones de crianza, ya que, en culturas como la nuestra se espera y se fomenta desde la cuna que las mujeres se expresen con mayor frecuencia en una forma emocional a diferencia del caso de los hombres, quienes, aún se ven, bastante permeados por el ideal del hombre de hierro que no expresa sus sentimientos o emociones, puesto que, el hacerlo implica debilidad de su parte.

Así mismo, al enfrentar los problemas de pareja, las mujeres tienden más que los hombres a pedir apoyo social, resultado apoyado por lo encontrado por Kobus y Reyes (op. cit.) quienes, además, especifican que el apoyo solicitado por las mujeres es de tipo familiar predominantemente.

Sin embargo, en el caso que implica enfrentar problemas con los amigos, las mujeres los enfrentan de manera más directa que los hombres. No contamos con datos de estudios precedentes que nos pueda dar indicio del porqué de esta tendencia. Sin embargo, suponemos que el hecho de que los problemas con los amigos sí sean resueltos de forma predominantemente directa por las mujeres más que por los hombres, puede deberse a que la sociabilidad es bastante fomentada desde temprana edad en las mujeres, aunado al hecho de que maduran tanto física como psicológicamente antes que los hombres. Esto, por lo general, las lleva a tener amplios grupos de amistades, los cuales, por lo general, son coetáneos lo que les permite tratarlos como iguales, teniendo quizá mayor seguridad, permitiéndoles defender su derechos con mayor facilidad. Mientras que, en el caso de problemas familiares de nuevo, los enfrentan más emocionalmente quizá al Status Quo Familiar que reporta Díaz Guerrero(op. cit.).

Por otro lado, al parecer aún persisten patrones tradicionales en la conducta, en este caso de las mujeres, como la abnegación que implica, de acuerdo con Díaz Guerrero (1990/1999), una disposición de la persona a sacrificarse en servicio de los demás. Esto puede propiciar que las mujeres enfrenten de manera menos directa que los hombres los problemas de pareja ya sea por que, en opinión del mismo autor (1999), les satisface psicoculturalmente o, porque, le incomoda encontrarse en la situación de forzarse encima del otro o bien porque, tal vez, teme una reacción hostil del otro.

- ¿Existirán diferencias al enfrentar los problemas de la vida cotidiana entre los adolescentes y los jóvenes adultos?

Ahora bien, refiriéndonos específicamente la forma de enfrentar los problemas de la vida cotidiana por grupos de edad, encontramos que tanto para el enfrentamiento como un rasgo de personalidad como para las respuestas ante las diferentes situaciones estímulo, fueron los jóvenes adultos los que tienden más a enfrentar los problemas de forma directa, dato confirmando por un estudio precedente (Góngora, 2000) donde se encontró que los Yucatecos de mayor edad tienden en general a enfrentar de manera más Directa Revalorativa que los más jóvenes. Lo cual implica para nuestro caso, de acuerdo con Sebal (1968), que su adolescencia ha concluido ya que al parecer cuentan con patrones realistas y relativamente concientes de enfrentar sus conflictos internos y las demandas de su medio ambiente tanto físico como social. Lo cual nos lleva a confirmar los datos de algunos investigadores (Brenzweig et al., 1993; Brown et al, 1986; Ebeta y Moos, 1994, en Losoya y et al. op. cit.) quienes plantean que el uso de estrategias enfocadas al problema incrementan con la edad. Es decir, su uso está relacionado con el proceso de maduración del individuo y, aparentemente también, con el grado de escolaridad, lo cual no queda muy claro en el presente estudio debido a que el nivel de escolaridad es una covariable de la edad.

En oposición a los jóvenes adultos, con relación a la forma general de enfrentar los problemas pero, sobre todo, aquellos que implican relaciones interpersonales, los adolescentes tienden más a enfrentar los problemas de forma Emocional con matices negativos, específicamente en las áreas de problemas familiares, de pareja y con sus amigos. Este dato puede ser explicado por el proceso de cambio que implica la adolescencia, el tener que dejar de ser niño para convertirte en adulto y en el intermedio ser un poco de ambos. Aquí se puede ver claramente como está en proceso la maestría de habilidades, conocimientos y actitudes, tales como, el desarrollo de

habilidades de comunicación, el aprender a manejar las nuevas relaciones con chicos de su edad tanto amigos como novi@s y la independización emocional de sus padres y otros adultos, como los plantea Havighurst (en Erikson, 1972).

Por otro lado los problemas relacionados con la escuela son enfrentados de manera primordialmente directa, debido probablemente al número de años que ya llevan dentro de la educación formal y al tipo de problemática poco variable, mientras que en otros entornos que pueden considerarse como muy conocidos por los adolescente como el familiar, no presenta la misma tendencia debido a que aunque el entorno es el mismo, la problemática por el solo hecho de que el adolescente se encuentra en búsqueda de su propia identidad hace que las problemáticas dentro de sus relaciones con la familia cambien y dejen de ser “familiares” para él. Este resultado se ve sustentado en la hipótesis de Lazaurus y Folkman (1984) quienes plantean que es más probable que los adolescentes enfrenten de manera más directa y en forma más positiva los problemas que les son más familiares, como es el presente caso.

Como parte de la respuesta a la primera interrogante del presente estudio se mencionó que encontramos una tendencia importante de los adolescentes y los jóvenes a enfrentar los problemas de salud primordialmente de manera emocional negativa, seguida por una tendencia a enfrentar de manera directa dichos problemas. Sin embargo, es importante hacer notar que dicha forma de enfrentar es menor en los jóvenes que en los adolescentes lo cual nos podría llevar a pensar que dicha tendencia decrementa con la edad; pero en un estudio precedente (Góngora, op.cit.) con participantes yucatecos de 14 a 55 años de edad, se encontró que dichos sujetos tienden, también, a responder de manera Emocional-Evasiva de primera instancia, ante los problemas de salud.

Encontramos también interacciones entre las variables utilizadas, las cuales se presentaron de la siguiente manera:

La primera interacción se dio entre las variables sexo y grupo de edad donde, como se plantea en la presentación de los resultados, las mujeres se mantienen constantes en su utilización de estrategias directas para enfrentar los problemas de la vida en general, esto es como rasgo de personalidad, durante todo su proceso de desarrollo mientras que, en el caso de los hombres cuando son adolescentes tienden a utilizar menos que las mujeres el enfrentamiento directo, pero conforme crecen y se convierten en adultos jóvenes van incrementando el uso de dicho recurso, llegando incluso a utilizarlo más que las mujeres; lo cual consideramos se debe a la primicia de maduración tanto biológica como psicológica de las mujeres en comparación con el desarrollo de los hombres quienes alcanzan, por ejemplo, su maduración sexual 2 o 3 años más tarde que las mujeres. Sin embargo, el hecho de que los hombres lleguen a alcanzar una mayor utilización de estos mecanismos, en comparación con las mujeres, probablemente se deba a que los patrones de crianza promueven en los hombres mayores roles instrumentales (proveedores, independientes, etc.) cuya adquisición y utilización es más demandada conforme los adolescentes crecen, lo cual los lleva a ser más directos a la hora de enfrentar los problemas cotidianos.

Sexo y grupo de edad refleja una segunda interacción pero ahora, con respecto a la utilización de la revaloración como estrategia ante los problemas de salud. Las mujeres se muestran constantes en su utilización mientras que, en el caso de los hombres su utilización aumenta y llega a rebasar a la de las mujeres en la adultez temprana (ver gráfica 19).

Es conveniente recordar que, la reevaluación que evalúa la EMMEE corresponde de gran manera a la reevaluación defensiva descrita por Lazarus y Folkman (1999, p. 62), la cual consiste en cualquier esfuerzo que se haga para interpretar una situación del pasado de forma más positiva o bien para enfrentar los daños y amenazas del presente de una forma menos negativa. La utilización de dicho estilo proviene de la necesidad interna del individuo más que de las presiones del entorno, el cual a su vez moviliza recursos para tomar acciones directas en respuesta a los problemas que le plantea su entorno, lo cual de acuerdo con Carver y Sélter (1985); Kobaza (1979 en Taylor, op. cit) y Schier, Carver y Bridges (1994) se asocia a un ajuste adecuado y solucionador de los problemas. También hay que tomar en cuenta que para la resolución de problemas de salud el estilo revalorativo ocupa el último lugar de preferencia.

La tercera interacción significativa es por datos de sexo y nivel de escolaridad en la dimensión directa de enfrentar los problemas con los amigos. De nuevo, las mujeres se mantienen constantes al enfrentar sus problemas con los amigos de forma directa aun cuando aumenta su escolaridad, la cual covaria con la edad; mientras que, los hombres de nivel básico de educación (primaria o secundaria), prefieren menos este estilo en comparación con las mujeres del mismo nivel educativo; pero, en este caso, no llegan a sobrepasar a las mujeres sino que, tan solo, se acercan a su nivel de utilización.

La cuarta y última interacción encontrada la producen también sexo y nivel de escolaridad en cuanto a la respuesta socio-emocional negativa ante los problemas con los amigos. En primer lugar debemos recordar que esta estrategia es la que se encuentra en el último lugar.

Sin embargo se llega a utilizar, sobretodo por las mujeres, las cuales mantienen un mismo nivel de utilización conforme pasan de nivel básico a nivel medio en educación, mientras que, los hombres de nivel de escolaridad básico, utilizan esta estrategia (pedir la opinión de los demás y además reaccionar emocionalmente con tintes negativos) mucho menos que las mujeres, pero van incrementando su utilización conforme obtienen el nivel medio de educación, esto es el equivalente al bachillerato, sin embargo no alcanzan el mismo nivel de utilización que las mujeres. El hecho de que las mujeres utilicen más este estilo de enfrentamiento que los hombres se puede deber al hecho, ya antes mencionado, que las mujeres tienden más que los hombres tanto a pedir apoyo social, sobre todo en culturas colectivistas como la nuestra, donde las investigaciones han revelado que este recurso juega un papel especial (Taylor, 2000), así como a exteriorizar más sus emociones (Kobus y Reyes, 2000; Seiffge-Krenke y Shulman,1990).

Como conclusión general generada del presente estudio podríamos afirmar que los adolescentes y jóvenes adultos de la Ciudad de México se presentan en la actualidad como agentes de cambio de la cultura mexicana. Al aunar nuestra información con la presentada por García Campos (1999) constatamos que la prevalencia de rasgos de personalidad previamente adjudicados a los mexicanos ya no es actual.

Es decir, la población joven ya no es pasiva ni tiene control externo, sino que ahora, como rasgo de personalidad tiende a solucionar directamente los problemas, siempre y cuando, revalore la situación como beneficiosa. Sin embargo, en áreas especialmente preocupantes, como la de la salud, aún no se ha modificado adecuadamente, por lo que se propone la necesidad de incidir en este campo. También, las diferencias debidas al género se observó han disminuido aunque las mujeres todavía reaccionan con mayor intensidad emocional que los varones.

Constatamos, de nuevo, información presente en la literatura científica sobre el hecho de que las personas del sexo femenino maduran psicológicamente más tempranamente que sus coetáneos.

Alcances y Limitaciones del estudio

El presente trabajo exploratorio nos permite darnos cuenta de la imperiosa necesidad que existe en la Ciudad de México, y muy probablemente en todo el país, de generar métodos eficientes para enseñar a los adolescentes y jóvenes a utilizar formas más adecuadas de enfrentar problemas relacionados con su salud, puesto que se refleja una percepción de riesgo baja, lo cual puede propiciar proliferación inadecuadas tales como, embarazo adolescente, adicciones, etc.

Aunque los resultados presentados son generalizables a la población de adolescentes y jóvenes de la Ciudad de México; es necesario realizar este tipo de estudios en otros ecosistemas de nuestro país, con la finalidad de tener una visión amplia y completa sobre la forma en que los adolescentes y jóvenes adultos de México enfrentan los problemas de la vida cotidiana.

Así mismo, consideramos importante, para futuras investigaciones, estudiar la factible relación con otros tipo de variables, tales como: elementos sociodemográficos, patrones de crianza y posición que ocupan entre los hermanos, lo cual no fue contemplado por nosotros. Sería conveniente, también, indagar sobre la relación que los Estilos de Enfrentamiento tienen con otras características de la personalidad tales como: autoconcepto, asertividad, auto-eficacia y, que tan cercanos se sientan a su cultura a través de la aceptación de las premisas Histórico-socioculturales del Mexicano.

Referencias

- Allport, G (1974). Psicología de la Personalidad. (4ª edición). Buenos Aires: Paidós.
- Bandura, A (1997). Self-Efficacy The exercise of control. New York: W. H. Freeman and Company.
- Berg, C. Meegan, S. & Deviney, F. (1988). A Social-contextual Model of Coping with Everyday Problems across the Lifespan. International Journal of Behavioral Development, 22 (2), 239- 261.
- Billings, A. & Moos, R. (1981). The Role of Coping Responses and Social Resources in Attenuating the Strees of Live Events. Journal of Behavioral Medicine, 4(2), 139-157.
- Bronfenbrenner, U. (1979). La Ecología del Desarrollo Humano. Barcelona: Paidós.
- Chapman, P. L. & Mullis, R. L.(1999). Adolescent coping strategies and Self-esteem. Child Study Journal, Vol. 29, pg.69-79.
- Carver, C. Sheier, M. & Weintaub, J. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. Journal of personality and social psychology. 267-283.
- Cloninger, S. (2000). Theories of Personality. Understanding Persons. (3a. Ed.). New Jersey: Prentice Hall.

Compas, B. E. (1998). An agenda for Coping Research and Theory: Basic and Applied Developmental Issues. International Journal of Behavioral Development, 22(2): 231-237

Díaz-Guerrero, R. (1975). **Procesos Socioculturales y Psicodinámicos en la Transición Adolescente y en la Salud Mental**. En Sherif, M. y Sherif, C (Ed.), Problemas de Juventud. Estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio. (pp. 159-183). México: Editorial Trillas.

Díaz-Guerrero, R. (1979). The Development of Coping Style. Human Development, 22, 320-331.

Díaz-Guerrero, R. (1984). La Psicología de los Mexicanos. Una paradigma. Revista Mexicana de Psicología 1 (2)95-102.

Díaz-Guerrero, R. (1994). Psicología del Mexicano. Descubrimiento de la Etnopsicología. (4^a ed.) México. Editorial Trillas.

Emite, P.I. & Díaz- Guerrero, R. (1983). Cross-cultural differences and similarities in coping style, anxiety and success- failure on examinations. Series in Clinical & Community Psychology, 2, 191-206.

Erikson, E. (1972). Sociedad y Adolescencia. (9^a Ed.). México: Siglo XXI.

Folkman, S. & Lazarus, R. (1980). An Analysis of Coping in a Middle- Age Community Sample. Journal of Health and Social Behavior, 21, 219-239.

Folkman, S. (1984). Personal control and stress and coping processes: A teorical analysis. Journal of Personality and Social Psychology, 46, 839-852.

Folkman, S. & Lazarus, R.(1985). If it changes It must be a process: Study of emotional and coping during three stages of a college examination. Journal of Personality and Social Psychology, 48 (1) 150-170.

García Campos, T. (1999). Bienestar subjetivo y locus de control en jóvenes mexicanos. Tesis de Licenciatura Facultad de Psicología. UNAM.

Góngora Coronado, F. (2000). El enfrentamiento a los problemas y el papel del control: una visión etnopsicológica en un ecosistema con tradición. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. UNAM.

Horrocks, J. E. (1975). **Actitudes y Metas del Adolescente**. En Sherif, M. y Sherif, C (Eds.), Problemas de Juventud. Estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio.(pp. 28-42). México: Editorial Trillas.

Kavsek, M & Seiffge-Krenke, I. (1996). The differentiation of coping traits in adolescence. International Journal of Behavioral Development. 19 (3), 651-668.

Kobus, K & Reyes O. (2000). A Descriptive Study of Urban Mexican American Adolescents Perceived Stress and Coping. Hispanic Journal of Behavioral Sciences. 22.(2), 163-174.

Lazarus, R y Folkman, S. (1991). Estrés y Procesos Cognitivos. México. Ediciones Roca.

Lehner, G. & Kube E. (1955). The Dynamics of Personal Adjustment. (3ª ed.)
U.S.A.: Prentice Hall.

López Becerra C. (1999). Estilos de enfrentamiento y percepción de riesgo hacia el SIDA en adolescentes. Tesis de Maestría. UNAM.

Losoya, S; Eisenberg, N & Fabes, R. (1988). Developmental Issues in the Study of Coping. International Journal of Behavioral Development. 22(2) 289-313.

Matsumoto, D. (1996). Culture and Psychology. United States of America: Brooks /Cole Publishing.

Ochoa Braojos, A. (1999). La adolescencia desde la perspectiva del adolescente. Tesis para obtener el grado de Doctor en Psicología Clínica. Facultad de Psicología. UNAM.

Pearlin, L.& Schooler, C. (1978). The structure of coping. Journal of Health and social behavior. 19, 2-21.

Patterson, J., & McCubbin, H. (1987). Adolescent coping style and behaviors: Conceptualization and measurement. Journal of adolescent. 10, 163-186.

Plunkett, S. W., Radmacher & K. A, Moll-Phanara, D. (2000). Adolescents Life Events, Stress, and Coping: A Comparison of Communities and Genders. Professional School Counseling. 3 (5), p 356.

Reyes Lagunes, I.(1993). La medición de la personalidad en México. Revista de Psicología Social y Personalidad. (12) 31-60.

Reyes Lagunes, I.(1996). Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos. Revista Mexicana de Psicología Social y Personalidad. IX (1) 81-97.

Roth. S. & Cohen. L. J.(1986). Approach, avoidance and coping with stress. American Psychologist. 41, 813-819.

Ryckman. M, R. (1978). Theories of Personality. New York: D. Van Nostrand Company.

Scheier, M.F., Carver, C. S.& Bridges, M. W. (1994). Distinguishing optimism from neuroticism (and trait anxiety, self- mastery, and self-esteem): a reevaluation of the life orientation test. Journal of personality and social psychology. 67, 1063-1078.

Sebald, H. (1984). Adolescence. A social psychological analysis. (3ª ed). New Jersey. Prentice Hall.

Seiffge-Krenke, I. & Shulman, S., (1990). Coping styles in adolescence: a cross-cultural study. Journal of Cross- Cultural Psychology, 21(3), 351-377.

Seiffge- Krenke, I (1992). Coping behavior of Finnish adolescents: Remarks on a cross-cultural comparison. Scandinavian Journal of Psychology, 33, 301-314.

Seiffge-Krenke, I. (1997). Helping adolescent coping research grow up. Contemporary Psychology, 42(8), 730-731.

Sherif, M. y Sherif, C. (1975). **Problemas de la Juventud en Transición**. En Sherif, M. y Sherif, C. Problemas de Juventud. Estudios técnicos de la transición a la edad adulta en un mundo en cambio. (pp. 14-28). México: Editorial Trillas.

Suls, J. & Fletcher, B. (1985). The relative efficacy of avoidant and nonavoidant coping strategies: a meta- analysis. Health Psychology, 4, 249-288.

Taylor, S. Peplau, L. & Sears, D.(2000). Social Psychology. (10ª ed.). New Jersey: Prentice Hall.

Triandis, H. (1995). Individualism and Colectivism. Boulder, Colorado: Westview Press.

ANEXO

Anexo

A continuación se presenta parte de las escalas utilizadas en el presente estudio.

CUANDO TENGO PROBLEMAS EN MI VIDA YO...

		siempre				nunca		
1	Trato de encontrarles lo positivo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Me siento triste.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Consigo ayuda profesional.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Los acepto por que me ayudan a madurar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Pienso en otra cosa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Me preocupo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Me mantengo ocupado para no pensar en ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Me molesto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	No les doy importancia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUANDO TENGO PROBLEMAS CON MI SALUD YO...

		siempre				nunca		
1	Tomo medicinas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Me mantengo ocupado para no pensar en ello.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Me molesto	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Trato de dormir, para no pensar en eso.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Me alimento bien	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Me cuido, siguiendo mi tratamiento.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Consulto al doctor.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Pienso que son pruebas que me pone la vida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Me desespero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUANDO TENGO PROBLEMAS FAMILIARES YO...

		siempre				nunca		
1	Duermo para no pensar en ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Los analizo para solucionarlos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Trato de entender el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Expreso mi coraje.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Busco el sentido.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Pido consejo a personas de mi confianza.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Actúo como si nada pasara.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Trato de aprender de los problemas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Procuro aclararlos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUANDO TENGO PROBLEMAS CON MI PAREJA YO...

		siempre				nunca		
1	Trato de comprender a que se debió.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Le expreso mi amor, para solucionar el problema.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Trato de llegar a un acuerdo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Analizo la situación para entenderla.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Busco razones que le den sentido.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Los trato de solucionar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Les resto importancia.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Busco reconciliarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Hago como si nada pasara.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUANDO TENGO PROBLEMAS CON MIS AMIGOS YO...

		siempre				nunca		
1	Platico con ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Me dedico a ver televisión para olvidarme.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Me peleo.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Creo que me hacen madurar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	Prefiero no hablar del asunto.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Al comprenderlos me supero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Me angustio.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Procuo aclarar la situación con ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Trato de resolverlos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

CUANDO TENGO PROBLEMAS EN LA ESCUELA YO...

		siempre				nunca		
1	Pienso que a todo el mundo le puede pasar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2	Me siento triste.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3	Lo platico con alguien para buscar la solución.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4	Le veo sus ventajas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5	No pienso en ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6	Trato de divertirme, para olvidarme de ellos.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7	Me desespero.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8	Me distraigo haciendo cosas en la casa.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9	Los trato de superar.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>